DIÁLOGO ANDINO Nº 17, 1998
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

DESDE EL PERÍODO TIWANAKU AL INDÍGENA COLONIAL: USO DEL ESPACIO E INTERACCIÓN SOCIAL EN LA QUEBRADA DE MIÑITA, NORTE DE CHILE*

por:
IVÁN R. MUÑOZ OVALLE y MARIELA SANTOS VARELA

* Publicación generada a través del proyecto Fondecyt 1950980.

RESUMEN

La quebrada de Miñita constituyó un interesante espacio de asentamiento humano para las poblaciones prehispánica; esto, debido a sus condiciones climáticas y recursos hídricos de vertientes. El asentamiento poblacional de Miñita se emplaza sobre las dos laderas de la quebrada en un tramo no mayor de 2 kilómetros. La presencia de restos habitacionales, graneros, tumbas y espacios ceremoniales, presentes desde el Período Tiwanaku, hasta el período colonial, sustentan en el área un desarrollo cultural continuo, que implicó los últimos cinco siglos de la época prehispánica y los comienzos de la influencia europea. Este largo proceso cultural aldeano estuvo centrado en el trabajo agrícola, donde el agua de vertiente fue fundamental para el riego de cultivos, tanto de frutas como de maíz. Nuestra investigación tiene el propósito de ahondar en la discusión y análisis del uso del espacio económico-ceremonial y en la interacción social producida en esta quebrada, a partir de la influencia Tiwanaku, para luego continuar con el período de Desarrolllo Regional, en el contexto de las relaciones interétnicas entre grupos altiplánicos y costeros. Se analiza también el impacto que produjeron los incas y la influencia Europea en el seno de las sociedades agrícolas de la quebrada. Como complemento para entender los procesos culturales de Miñita, se presentan las evidencias halladas en la quebrada de Miñe Miñe correspondiente a un pequeño conjunto habitacional prehispánico y restos de petroglifos.

ABSTRACT

The Miñita gorge constituted and interesting human settlement place for the prehispanic populations, due to its climatic conditions and spring hydric resources. The Miñita settlement is located upon the two sides of the gorge, covering not more than two kilometers. The presence of human dwelings, barns, tombs and ceremonial spaces dating from the the Tiwanaku to the Colonial period, support a continuous rural development in the area which includes the last five centuries of the prehispanic race and the beginning of the european influence. This long cultural village process was centred in agricultural work where spring water was fundamental for the irrigation of fruits and maze (corn). Our research aims at producing a deep discussion and analizys of the use of the economic-ceremonial space and the social interaction produced among the people in the gorge, starting from the Tiwanaku influence to go into the regional development period, within the context of interethnic relationships among altiplan and coastal groups. The Incas and European impacts in the agricultural societies of the gorge, are also studied. As a complement to understand the Miñita cultural processes, evidences found in Miñe Miñe are presented. They belong to a small prehispanic dweling place and petroglyphs remains.

I. INTRODUCCIÓN

En la vertiente occidental de los Andes, las poblaciones regionales agrícolas, tuvieron un rol protagónico en el contexto de perfeccionar las tecnologías y sistemas agrarios, en un ambiente bastante complejo, ya sea por las condiciones climáticas, como por la complejidad del terreno. Esta situación permitió explotar simultáneamente los diversos ambientes en una cota que va desde el nivel del mar hasta los 4.500 msnm, abarcando diferentes valles y quebradas que se distribuyen por el desierto de Atacama, desembocando algunos de ellos en el océano Pacífico.

En esta perspectiva, es importante analizar el comportamiento de las poblaciones que ejercieron influencia sobre el resto y las formas que éstas utilizaron para ejercer dominio del espacio productivo. Uno de ellas fue Tiwanaku, el que se constituyó como una organización

política, económica y social cuyo área nuclear estuvo en las inmediaciones del lago Titicaca. Entendemos que la estrategia económica que éste estructuró fue el de explotar y controlar los distintos pisos ecológicos tanto de la vertiente occidental como oriental andina con el propósito de complementar su economía, especialmente en el área nuclear, donde por condiciones climáticas —bajas temperaturas— no lo permitían, lo cual hizo que la agricultura se limitara al cultivo de ciertas plantas (quinoa (Chenopodium quinua) y papa (Solanum tuberosum)). Bajo este concepto hay distintos enfoques en torno a cómo pudo haberse organizado el control de los espacios complementarios, tanto en la vertiente occidental y oriental andina. Sin embargo, en todos ellos se destaca el hecho que fue una red de ideas económicas y religiosas traídas por caravaneros entre las cuales se destaca un desarrollo de la agricultura intensiva y de la ganadería de camélidos, todo esto con el propósito de intercambiar y establecer lazos comerciales y sociales con las poblaciones regionales, estructurándose una gran federación multiétnica que a partir de los 600 d.C. irradió fuertemente en los andes centro sur andino.

Haciendo una recapitulación de la influencia Tiwanaku en los valles costeros de Arica, diremos que dicha influencia tiene sus orígenes a partir del 380 d.C., representado por la fase Cabuza, la cual a su vez tuvo una larga perduración en el tiempo, 700 años aproximadamente. Los grupos humanos que caracterizaron esta fase correspondieron a agricultores y pastores asentados cercano a las vertientes de agua, lo cual permitió explotar los terrenos agrícolas, especialmente del valle, a través de sistemas de riego entre otros el "tipo caracol". Desde el punto de vista de la organización política, esta población pudo haberse estructurado en grupos de familias extensas cuyo eje administrativo, en el caso del valle de Azapa, pudo haber estado en el sector de San Lorenzo (Muñoz y Focacci 1985).

En la medida que Cabuza llegó a su máxima expresión, 700 d.C., comienza a gestarse otra fase representativa del período medio, cual es Maitas-Chiribaya; entre sus elementos más representativo se halla la cerámica y la textilería, distinguiéndose cuatro estilos: Chiribaya, Charcollo, Taltape y Maitas. Según Muñoz (1979) y Focacci (1983) a partir de la fase Maitas se habría comenzado a descentralizar las poblaciones locales del poder político de Tiwanaku, dando inicio lentamente a lo que más tarde se llamará Desarrollo Regional Costero que adquirió una identidad a partir del año 1100 d.C., con la Cultura Arica.

De la perspectiva mágico religiosa, Tiwanaku en los valles de Arica dejó antecedentes de una inmensa devoción por cultos y ofrendas lo cual nos hace sugerir que esta cultura percibió el mundo comprendiendo, inseparablemente, aspectos sociales, económicos y religiosos. Algunas de estas manifestaciones están dadas, por ejemplo, en las ofrendas a los cementerios de forma tumular pertenecientes a la fase pretiwanaku Alto Ramírez (Muñoz, 1980). Allí fueron depositados: gorros de 4 puntas, orejeras de plata, ceramios pintados, bolsas tejidas, etc. Otro tipo de culto estuvo dado a los cerros, ofrendándolos con entierros humanos y de animales, entre éstos, perros y cuyes (Cavia porcellus), además de objetos como: pelo humano, conchas y minerales (Castro *et al.* 1988). También se han hallado entierros de llamas degolladas de corta edad, todas ellas de color negro y café, las que se hayan sepultadas en los faldeos de cerros y cementerios. En las viviendas, de igual manera se ofrendó con llamas, perros y cuyes asociándose estos hallazgos a ritos de fundación de las viviendas (Muñoz y Focacci 1985). También en este período se manifiesta claramente el culto al cráneo, cuyas evidencias están dadas por entierros de cráneo envueltos en bolsas o en fibras vegetales y en la figura del sacrificador diseñado en objetos ceremoniales. Otro culto corresponde al del felino el que en algunos casos está asociado a expresiones fálicas simbolizando, tal vez, ofrendas propiciatorias de fertilidad (Focacci 1982).

La presencia Tiwanaku en la quebrada de Miñita alcanza real importancia, pues se trata de uno de los asentamientos de mayor altura —2600 msnm— donde se ha encontrado evidencias de esta cultura altiplánica. Por otro lado, la relación poblado con cementerio es otro

indicador desconocido para las poblaciones Tiwanaku de los valles de Arica. Hasta el momento las evidencias mayoritarias de esta cultura provienen de cementerios, desconociéndose las áreas de asentamiento. La presencia de un estilo local definido por la cerámica Charcollo asociada a Tiwanaku, es otro elemento de importancia en el análisis de este trabajo. Finalmente por la característica geoespacial que ofrece la quebrada de Miñita en términos de recursos de agua a través de vertientes y altos cerros que conforman una estrecha quebrada, nos hacen pensar que, además de haber sido un espacio económico, estuvo ligado a lo ceremonial.

Con la desarticulación política y administrativa de Tiwanaku alrededor del año 1000 d.C., se produce, en las diversas regiones bajo su influencia, un proceso de regionalización cuyas poblaciones adquieren una mayor identidad cultural (Período intermedio tardío) dando origen a diversos señoríos locales. En el actual extremo norte de Chile y parte del extremo sur del Perú, los estudios arqueológicos han detectado una unidad a través de la presencia de rasgos culturales homogéneos, principalmente cerámica y textiles, identificada como Cultura Arica.

La Cultura Arica estuvo compuesta, posiblemente, por pequeños curacazgos instalados en diferentes valles y sus cabeceras, con una organización política dual y una economía agromarítima fuertemente desarrollada que hizo de este período cultural, uno de los más florecientes en la historia prehispánica de la región (Schiappacasse *et al.* 1989).

Los componentes de la Cultura Arica han sido detectados en el litoral, en las cabeceras y desembocaduras de valles y, a lo largo de éstos. Sin embargo, existen diferencias cualitativas de tales componentes que sugieren diferencias culturales locales dentro de la región. De hecho y dependiendo del medio, la Cultura Arica estuvo, en términos generales compuesta por una población de pescadores instalada en pequeñas caletas y ensenadas del litoral y por una población de agricultores asentados a lo largo del valle, pero muy especialmente en las cabeceras de éstos (ca 3000-3200 msnm). Tal composición cultural pareciera haber sido la tónica en toda la región del subárea valles transversales.

En el litoral, los pescadores al margen de la incorporación que hicieron de diversos rasgos de la cultura material y tecnología, mantuvieron una arcaizante forma de vida conservada desde una temprana tradición de pescadores y que perduró en pequeños enclaves, incluso hasta después del contacto andino-europeo.

Los grupos de agricultores, herederos de la rica tradición cultural Tiwanaku, dieron durante el Período intermedio tardío, un fuerte impulso a las actividades agrícolas de la región. A esta época corresponde el mayor desarrollo de las técnicas de irrigación (canales) y del cultivo en terrazas agrícolas, las que cubrieron extensas zonas vinculando poblados distantes entre sí. Por tal razón, el manejo del agua fue el centro de atención de estas poblaciones y la ubicación de la mayor parte de sus aldeas en las cabeceras de valles fue en gran medida motivada por tal preocupación; sin embargo, el control político de la región fue también un elemento gravitante en la distribución de estas poblaciones. En este logro alcanzado en los sistemas agrícolas, también jugaron un papel importante las poblaciones post-Tiwanaku perteneciente a los reinos altiplánicos, las que aportaron la experiencia en cultivos como la papa y la quinoa. Esta experiencia agrícola que conjuga el trabajo de poblaciones de a lo menos dos orígenes distintos y que coexisten, en la sierra de Arica, fue producto de una interrelación armónica al comienzo, la que con el tiempo se fue complejizando con acciones más beligerantes, como consecuencia del control de los recursos hídricos y de las tierras agrícolas y de pastoreo, inclinándose finalmente el control de los recursos energéticos por parte de las poblaciones altiplánicas, desplazando a las poblaciones costeras hacia los valles cercanos al litoral del Pacífico.

Desde el punto de vista mágico-religioso, las poblaciones Arica tuvieron un fuerte culto hacia la tierra y cerros manifestada en figuras de fetiches y ofrendas ceremoniales. En

algunas quebradas y valles serranos hay evidencias materiales en torno a cultos propios de las poblaciones postiwanaku; ésta corresponde a wakas y plazas ceremoniales construidas preferentemente en la cima de cerros y espolones rocosos.

La llegada de los Incas al parecer fue un proceso gradual manifestada a través de las poblaciones altiplánicas Circumtiticaca y del Desaguadero cuyos dominios de las tierras cultivables en los valles costeros del norte de Chile se había desarrollado a partir del 1300 d.C. En esta época las poblaciones Aymaras cuya organización lo componían entre otros Lupacas, Carangas y Pacajes, tuvieron una constante búsqueda de nuevos espacios productivos en la vertiente occidental andina, haciendo que las poblaciones locales perteneciente a la Cultura Arica, levantaran una serie de poblados defensivos tipo pucara en la cabeceras de los valles con el propósito de defender sus territorios. Sin embargo, al margen de enfrentamientos, ambos grupos tuvieron períodos de integración, especialmente en zonas de cabeceras de valles, donde la experiencia agrícola y ganadera de ambos fue fundamental para desarrollar productivamente dichas áreas. Esta situación de coexistencia pudo haber perdurado hasta cuando el poblamiento altiplánico fue mayor que la capacidad local de contención. En este contexto se habría dado la incanización en los valles occidentales del norte de Chile, la que fue facilitada a través de las poblaciones altiplánicas (Muñoz, 1996).

Sobre los modelos que han tratado de explicar el uso económico del espacio y la interacción social dado en los Períodos intermedio tardío y tardío (Inca), y cuyo análisis se fundamenta en la información etnohistórica, se destaca el del control vertical de un máximo de pisos ecológicos conocido también, como manejo y organización vertical de la economía andina (Murra, 1975). Como un complemento a este análisis, Rostworowsky (1977, 1986) desarrolló un planteamiento conocido como el modelo de horizontalidad el cual hace referencia preferencial a movimientos costeros sur-norte y norte-sur, realizados por poblaciones de pescadores y agricultores de los valles bajos del Pacífico.

Desde el punto de vista arqueológico cabe mencionar la propuesta planteada por Núñez y Dillehay (1979) bajo el nombre de Movilidad Giratoria que establece para los valles occidentales, una serie de circuitos a través de los cuales se habrían desarrollado, desde tempranas épocas, movimientos e intercambios de bienes entre tierra altas (puna) y los valles costeros del Pacífico, intensificándose en el período Inca a través del tráfico caravanero.

En cuanto al uso del espacio en la quebrada de Miñita en los Períodos intermedio tardío y tardío, éste estuvo dado a través de un fuerte énfasis en el desarrollo agrícola, por lo que el aprovechamiento óptimo de los recursos hídricos y el uso y manejo del suelo agrícola se constituyó en un factor transcedental de dichas poblaciones. Este mismo interés —uso del suelo agrícola y recursos hídricos— fue el factor que atrajo al europeo, levantando además, en la quebrada de Miñita un templo cristiano con la idea de cristianizar a las poblaciones de agricultores quienes tenían como adoratorios chullpas y gentiles distribuidos en distintos sectores del poblado.

Desde el punto de vista geográfico, la quebrada de Miñita, ubicada en las nacientes de la quebrada de Miñe Miñe, la que a su vez forma parte integrante de la cuenca del río Camarones, se ubica a unos 130 km al sur de la costa de Arica y a unos 2.800 msnm. Específicamente Miñita nace en la parte alta de la sierra de Huaylillas, desplazándose hacia la vertiente occidental del Pacífico, constituyéndose en una afluente de la quebrada de Chiza.

En el sector donde se ubica el emplazamiento prehispánico desembocan dos cauces importantes de quebrada seca dejando como testimonio profundas hoyadas. En este sector se encuentran tres aguadas, las que se ubican debajo de los estratos carbonados. El desarrollo agrícola de la quebrada ha dependido de estas vertientes, a través del tiempo de acuerdo con las evidencias halladas, los cultivos prehispánicos fueron en terrazas, cerca a la caja del río ya que no hemos registrados, antecedentes en los sectores altos de las laderas (Tapia 1997).

Actualmente el sector agrícola de Miñita comprende un área bastante definida y limitada a unos cientos de metros en el sentido este-oeste, en el que se hace uso de los recursos hídricos que entregan las vertientes ubicadas en la ladera sur de la quebrada, las que se represan para un uso más eficiente. Además, se han construido pequeñas cochas, las que a partir de éstas los agricultores preparan el regadío, el que se hace bajo el sistema de inundación en acequias. Los cultivos se riegan utilizando sistemas de canales, los que se distribuyen a las terrazas que se hayan encajonadas en la base de las laderas. Los cultivos son preferentemente frutales y hortalizas, entre ellos: membrillo, naranja, limón, ají, durazno, tuna, tumbo, maíz, orégano. En tiempos de la explotación del salitre, la producción de frutas, hortalizas y verduras obtenidas de esta quebrada, iba destinada a las oficinas salitreras del cantón de Huara.

II. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS: EL POBLADO DE MIÑITA Y LA SECTORIZACIÓN DEL ESPACIO

El asentamiento de Miñita ocupa varios espolones y montículos de cerros que conforman la ladera norte y sur de la quebrada de Miñita. Específicamente este poblado se haya dentro del entorno de lo que es el poblado actual de Miñita. En la ladera sur se hayan tres sectores que determinan distintos tipos de asentamientos indígenas y han sido categorizados como Miñita I, II y III; en la ladera norte se distribuyen los asentamientos Miñita IV y V. En general los espacios ocupados corresponden a cementerios, viviendas, pozos de almacenajes, lugares ceremoniales, y religiosos; son espacios abruptos y sinuosos, de geomorfología irregular lo cual hizo que los constructores indígenas, con mucho ingenio, lograran modificar y adecuar la topografía del lugar de asentamiento.

Miñita I

Corresponde a un cementerio muy disturbado. Los entierros ocuparon parte de una cárcava y faldeos de cerro colindante con el poblado actual (ver Lam. 1). Constructivamente se caracterizan por tener una planta de forma oval. Superficialmente se presentan en pequeños montículos de piedra, lo cual las hace tener similitud a pequeñas bóvedas. Se reconocieron dos tumbas, el resto está muy destruido, imposible de reconstruir. En superficie de este cementerio hallamos fragmentos de cerámica no decorada las cuales tienen forma de ollas, keros, jarros, pucos. Los fragmentos de cerámica decorada constituyen, entre otros, el estilo Charcollo asociado a fragmentos de cerámica de la época V de Tiwanaku. Desde el punto de vista arquitectónico, Miñita I pudo haber constituido una waka similar a Atoca 1 (Muñoz y Santos 1996), es decir una unidad de entierros de conformación tumular, la cual fue altamente disturbada por poblaciones posteriores a Tiwanaku. La ausencia de osamentas es posible que se deba a que el espacio ocupado para construir el cementerio —cárcava— fue alterado además del hombre, por agentes naturales tales como lluvias o torrentes de agua, lo que hizo que el material óseo fuera arrastrado y desintegrado.

Miñita II

Corresponde a un asentamiento poblacional relacionado en términos espaciales y culturales con la población Miñita I; está conformado por estructuras habitacionales y espacios rituales.

Ocupa un espolón rocoso el que se haya en dirección Noreste, a la cárcava, donde se asentó el cementerio de Miñita I (ver Lam. 1). En la cima del cerro se haya un espacio abierto de forma semicircular, delimitado por piedras, algunas de las cuales alcanzan 1,5 m de altura. En el centro de este espacio se ubican piedras de altura similar a las del perímetro, algunas de las cuales fueron canteadas. Es posible que este espacio haya sido ocupado desde el punto de vista ceremonial como plaza, ya que ofrece características visuales únicas en cuanto al dominio estratégico del valle. Bordea este alto promontuorio, doce estructuras que fueron utilizadas para actividades domésticas; tienen forma rectangular y ovoidal, éstas fueron construidas desde los faldeos del cerro hasta el límite del espacio ceremonial, presentando un escaleramiento de recintos rectangulares, con lineamientos de piedras en doble hilada, con relleno de grava. A 4 m debajo de la plazoleta, se constató la existencia de una estructura cuya función fue para guardar alimentos. Este depósito está revestido interiormente por piedras pequeñas trabajadas en una de sus caras. La entrada a lo que es el emplazamiento Miñita II fue por el costado sureste; el cerro presenta difícil acceso a la cima por ser un abrupto montículo, de tal manera que la mejor vía de acceso es la que relaciona el sector habitacional con el cementerio —Miñita 1— ubicado en el sector oriente del poblado. Algunos ejemplos similares a este asentamiento lo tenemos en Incauta donde se construyeron viviendas en los faldeos y cima de un gran montículo dejando en la cima de éste, un amplio espacio para actividades rituales (Muñoz *et al.* 1987b). En la superficie de estas estructuras fueron hallados fragmentos de cerámicas estilo Charcollo y otras sin decoración de pastas irregulares con forma de pucos y ollas.

Miñita III

Al oeste del promontuorio y aprovechando un extenso y sinuoso plano, se distribuye un tercer complejo habitacional, Miñita III; se caracteriza por estructuras cuyas funciones varían desde habitaciones, corrales, tumbas y depósitos de alimentos (ver Lam. 1). Al ingresar a este complejo en dirección este-oeste, las primeras edificaciones corresponden a espacios amplios destinados a habitaciones, presentan en algunos casos como el recinto 19, pasillos de acceso y salida con peldaños y en su interior presentan subdivisiones, espacios que posiblemente fueron destinados al descanso, debido a la ausencia de basuras. Las estructuras habitacionales son en general de forma rectangular de 8 m de diámetro aproximadamente adosadas unas al lado de otra, conformando una serie de conjuntos que se extienden de sureste a noreste.

El primer conjunto (A) se sitúa en los faldeos del montículo en cuya cima fueron construidas las estructuras de Miñita II, allí se ubican 50 estructuras de forma ovoidal, circular y rectangular, construidas a doble hilada de piedra con relleno de grava y argamasa. Algunas de estas estructuras de función habitacional fueron reutilizadas como corrales posteriormente.

El segundo conjunto (B) compuesto por 19 recintos se haya a unos 200 m al oeste del primer conjunto (A), en él se distribuyó recintos habitacionales y pozos de almacenajes. Con respecto a los pozos de almacenajes éstas se caracterizan por edificaciones sobre superficies con forma semiabovedada, pircada a doble hilada de piedras con relleno de argamasa. La bóveda es poco profunda dado que la conformación del cerro es rocosa; en muchos casos aprovechan cortes de quebradillas, a manera de muros, construyendo dos muros lo cual les permitió ganar espacio al cerro. En general estos pozos presentan escasos restos orgánicos en su interior. Las estructura 76 al 81 corresponden a depósitos de almacenajes, estas construcciones se caracterizan por tener formas oval y circular de 40 cm de diámetro. Los muros fueron construidos en doble hilada de piedras. Algunos de estos silos están acuñados con mazorcas de maíz; según información proporcionada por Fransisco Chambi,

agricultor andino, se usa la mazorca de maíz en la construcción de silos para evitar la filtración de agua o como cuñas para evitar movimiento de bloques. Su construcción está hecha bajo superficie alcanzando una profundidad de 80 a 120 cm.

Las viviendas de este conjunto (B) se caracterizan por estructuras de forma ovoidal y rectangular; presentan muros conformados por grandes bloques de piedras, algunos de éstos están rellenos por argamasa y piedras de tamaño menor y por gravilla.

La Unidad C se ubica hacia el sector suroeste de las unidades A y B de Miñita III, y se distribuyen en medio de una amplia cárcava 22 estructuras. Éstas corresponden a recintos de forma ovoidal, circular y rectangular, están lineadas de este a oeste, presentan muros de doble hilada de piedras; algunos muros en su interior tienen gravilla y argamasa de barro, alcanzando un grosor de 60 cm de ancho. Esta unidad de estructuras ocupó una quebradilla levemente sinuosa, para lo cual tuvieron que construir un amplio terraplén artificial, a fin de levantar dichas estructuras. En esta unidad no hemos detectado melgas o terrazas de cultivos, la razón de su ausencia se debe a que se ubican en un espacio alto y abrupto lo cual hizo difícil trasladar el agua de vertientes para el regadío. Este espacio constituye un lugar estratégico al ubicarse detrás (espalda) de las unidades A y B, separada por una pequeña ladera. Las estructuras que conforman esta unidad fueron ocupadas como viviendas, pozos de almacenaje y tumbas; estas últimas con forma de chullpas y de cista (aglomeramiento de piedra conformando pequeños montículos de piedra; en la parte superior una laja sella el espacio interior).

Los pozos de almacenaje se caracterizan por tener restos de mazorcas de maíz, en las paredes y en el piso de la estructura. Se ubican en unidades integradas, pero aislada del conjunto habitacional. El espacio para depósito es amplio, 120 cm de diámetro, alcanzando una profundidad de 130 cm a 150 cm. Estos pozos se construyeron a partir de bloques de gran volumen —40 cm de diámetro— sobre la cual se van erigiendo paredes en doble muro. Se puede apreciar en el recinto 62 una edificación de gran tamaño 170 cm de diámetro, construido los muros en doble hilada de piedras.

Las chullpas muy disturbadas están construidas en piedra, tienen forma circular, se agrupan en núcleos de aproximadamente 6 estructuras por grupo, adosadas una al lado de la otra. Sus paredes fueron construidas con doble hilada de piedras y están acuñadas con piedras muy bien elaboradas, no detectándose restos de barro (argamasa); sin embargo es probable que ésta halla desaparecido producto de las lluvias.

En cuanto al material cultural asociado a estas chullpas, hemos detectado fragmentos de cerámica de pasta roja con decoración en negro, constituyéndose en un indicador del proceso cultural postiwanaku. Específicamente en la estructura 74 se halló fragmento de alfarería de engobe rojo con decoración de líneas geométricas en líneas blancas y negras. Además, dos fragmentos presentan decoración lineal de color naranja y líneas negras lo cual los hace asemejar al estilo San Miguel perteneciente a la Cultura Arica y al estilo Chilpe de identidad altiplánica Postiwanaku.

En la chullpa 73 se encontraron osamentas humanas diseminadas. La característica constructiva de esta chullpa está dada por bloques de gran tamaño puestos en la base la que disminuye en la medida que esta construcción se levanta. Los muros están hechos en doble hilada de piedras con relleno de grava y arena.

Miñita IV

Se emplaza en la ladera norte de la quebrada de Miñita (ver Lam. 1). Esta ladera presenta una alteración debido a la irrupción de una quebrada secundaria de orientación norte-sur

desembocando en la quebrada principal de Miñita. Adyacente a esta quebrada y en dirección sureste se ubica un promontuorio de 90 m de alto, aproximadamente sobre el cual se emplaza una serie de estructuras habitacionales, algunas de ellas reocupadas posteriormente como corrales. En este estratégico espacio también se haya la construcción de una iglesia de la época colonial temprana y un cementerio indígena prehispánico e indígena-colonial. Otras evidencias la constituyen una serie de depósitos que alcanzan una altura de 1 a 2 m, coronado por una estructura muy bien conservada en donde es posible ver maderos en su interior a manera de vigas, las que cumplieron la función de sujetar el techo del silo; estos pozos se distribuyen, espacialmente, desde la parte alta de la ladera hasta el lecho de la quebradilla seca (secundaria) en cuanto a su extensión.

Al hacer una descripción más detallada de este sector, señalemos la presencia de una ocupación del período Inca, éste se ubica a unos 50 m de los restos de la iglesia colonial en dirección sureste, mirando hacia la quebrada. En este asentamiento se hallan restos de estructuras habitacionales de planta de forma ovalada, circular y rectangular de 4 a 5 m de diámetro. Estas estructuras presentan doble muro y aprovechan las depresiones del piso para construir las viviendas. Un aspecto interesante de estas estructuras, es que la basura fue depositada fuera de los recintos por sus ocupantes, lo que caracteriza un patrón distinto al resto de las estructuras halladas en Miñita II y III.

Como consecuencia de las característica climatológicas —clima desértico sin lluvias—, las construcciones indígenas mantuvieron un estilo constructivo conservador no desarrollando grandes edificaciones arquitectónicas; el estilo habitacional fue más bien liviano donde se destacó el trabajo en piedra, quincha y en la época Inca, el adobe, especialmente en el trabajo en chullpas.

De las excavaciones de sondeo practicadas en este sector se comprobó que estas estructuras se asocian al período de influencia del Tiwantinsuyo; la cerámica hallada caracteriza el horizonte estilístico negro sobre rojo, destacándose el estilo Saxamar representado por la figura de un asa con forma ornitomorfa, constituyéndose en un elemento diagnóstico de ocupación del período Inca. Los restos de basura corresponden a una economía agroganadera con mayor frecuencia de restos de maíz, fibras vegetales, huesos de camélidos, lanas, sogas y cueros. Es importante destacar que es en este sector habitacional donde se haya el mayor basural de Miñita, evidencia fundamental para conocer los indicadores económicos de estas poblaciones indígenas.

Descripción de la iglesia colonial

A 20 metros al norte del sector habitacional Inca se haya la edificación de una iglesia cristiana. Este templo presenta en el sector de la entrada principal que mira hacia el este (oriente), una serie de entierros indígenas marcados con la cruz cristiana. El perímetro de estas tumbas lo constituyen lajas dispuestas como representaciones de chullpas, lo cual demostraría la utilización de ciertos patrones funerarios de reminiscencia andina precolombina.

Se ubica sobre un plano rectangular de 8 m de largo por 5 m de ancho, en su eje norte-sur, con una altura promedio de 3 m, orientada de este a oeste. El abside conserva restos de altar, compuesto por un nicho central y dos laterales. Presenta un techo a dos aguas construido con el sistema de par de nudillo. Como sostén de techo —viga— se utilizó madera de cactus, evidencias que se hayan caídas junto a restos de techado de paja en el piso de la iglesia. Esta viga de madera es posible que haya sido el eje central que le dio estabilidad al techo. También se han registrado restos de un altar menor a manera de promontorio, presentando una cavidad de forma trapezoidal. Según Luis Briones, especialista en Arte Rupestre

y Arte Religioso, este templo cristiano debió tener una estructura arquitectónica simple correspondiente a fines del período de construcción de iglesias en el área, caracterizándose por las plantas rectangulares y muy escasos ingredientes decorativos en fachada externa o altar principal. Predomina una estructura funcional ciento por ciento. Con la visita del virrey Toledo se establecieron algunos patrones arquitectónicos, bases que fueron enriquecidos con la apertura de talleres y escuelas de artes y oficio en el Lago Titicaca; de esta manera, surge el barroco indio que marcará la segunda fase de esta arquitectura en la región andina. En el caso de la iglesia de Miñita, correspondería a una construcción simple, más bien de corte clásico. Técnicamente es una estructura sólida, presenta buen tratamiento en el empleo de la argamasa de barro, la cual tiene un color rosado, no tiene revoque; y hay además un buen trabajo de cantería. Con respecto a los muros han aprovechado muy bien los ángulos de los cantos planos. El piso interno es a dos niveles, uno corresponde al lugar de culto y el otro, al lugar donde la gente oraba y escuchaba misa. La puerta es un arco de medio punto.

De acuerdo con las características constructivas y el lugar donde fue edificado este templo, sobre un asentamiento prehispánico, indicaría que este recinto religioso sería una de las evidencias más tempranas en torno a iglesias construidas en la quebrada de Camarones y sus afluentes (quebradas menores). Su construcción indicaría, a su vez, que esta quebrada fue un lugar importante desde el punto de vista religioso, antes de la llegada de los europeos. Así lo demuestran una serie de evidencias, tales como: chullpas de barro y piedras; las wakas que fueron levantadas sobre los cerros que bordean el entorno del emplazamiento prehispánico de Miñita y las mesas, espacios para ceremonias de culto construidas sobre la cima de los cerros a manera de "tangani". Esta gran parafernalia de elementos mágico-religiosos, sumada a evidencias fúnebres apuntan a reconocer que la quebrada de Miñita, más allá de haber sido un lugar para la explotación agrícola, fue un espacio muy especial donde la calidad del agua, la tierra y el excelente clima, hicieron de esta quebrada un espacio ritual de fuerte connotación ceremonial, lo que hizo que el hombre prehispánico se manifestara a través de diversas expresiones de orden cúltico y religioso.

De tal manera, la ubicación estratégica de la iglesia en el medio del asentamiento Inca indica que su propósito fue romper con la estructura ideológica indígena preexistente lo cual desde el punto de vista arqueológico constituyen los primeros antecedentes para discutir manifestaciones ligadas a extirpación de ideolatría en el extremo norte de Chile. Desde el punto de vista etnográfico, abuelos de los actuales pobladores de Miñita reconocen haber participado en ceremonias religiosas antes que se construyera la actual iglesia del pueblo.

Las chullpas

Constituyen una de las evidencias funerarias más importante para poder relacionar el poblamiento de Miñita con otras áreas culturales. Están situadas en el sector de Miñita IV donde se ubica el emplazamiento funerario y habitacional Inca. Ambas chullpas están formadas por dos bloques de barro y paja muy bien emplazadas sobre un terraplén. En la pared que mira hacia el valle se dibujaron dos orificios a manera de ojos los que fueron hechos debajo del dintel construido en laja. Más abajo de esta dos figuras circulares hallamos un espacio que constituye la entrada a la bóveda de la chullpa. Al analizar la configuración del frontis de las dos chullpas se refleja una figura que asemeja la cara humana; ambas están orientadas hacia la salida del sol (este). Este tipo de figura la encontramos en las chullpas de Desaguadero (Bolivia) con una mayor claridad en la representación de rostros faciales. Este rasgo configurativo constituye un elemento más en relación a una probable filiación entre

las poblaciones Miñitas con las poblaciones del Desaguadero, en especial de la zona de Pacaje (Parssinen Ms). Por otro lado, estas chullpas de Miñita son muy similares a las encontradas en el área de Zapahuira (Muñoz *et al.* 1987a) lo cual hace sustentar la hipótesis que la influencia altiplánica de Desaguadero se desplazó a lo largo de la sierra ariqueña.

Junto a estas chullpas de barro, se ubican otros tipos de chullpas las que presentan muros de doble hilada de piedras, que fueron rellenados en la cima con grava. Son aproximadamente 55 tumbas aglutinadas que se distribuyen preferentemente en un montículo de la ladera norte. Estas estructuras funerarias son similares a las halladas en Miñita III, lo que hace que se asemejen constructivamente, tal vez fueron construida por la misma población; que las ocupó; en el interior de éstas tumbas se puede apreciar un espacio —bóveda— de forma ovoidal. La presencia de fragmentos de cerámica —estilo Saxamar— hallados en la superficie de estas tumbas, sugieren que éstas correspondieron a un determinado grupo poblacional del período Inca, la que ocupó la quebrada con fines agrícola.

En este sector encontramos un sendero que comunica la iglesia con el sector de chullpas de Miñita IV; este camino tal vez fue ocupado dentro de las procesiones funerarias que se hacía a partir de la iglesia, lo que demuestra que en un momento de la historia regional habría existido una dualidad mágico-religiosa en el sentido de concebir el mundo cristiano junto al mundo de las wakas indígenas de origen prehispánicos.

Miñita V

Está constituido por tres grandes unidades. La primera Miñita V lo constituye una unidad habitacional ubicada en una cárcava inmediatamente al lado oeste de Minita IV (ver Lam. 1). En este sector encontramos una serie de estructuras de forma rectangular y ovoidal las que fueron ocupadas como viviendas; se ubican en un sector muy pedragoso. Los muros son de baja altura —20 cm— dado que la conformación topográfica es abrupta, sin embargo los muros que miran hacia la caja del río, presentan una mayor altura —50 cm—. Para llegar a este sector de Miñita Va existe un sendero que comunica la caja del valle con este sector, en algunos trazos de este sendero se construyeron terraplenes para hacer expedito el camino. Junto a estos recintos habitacionales hay una serie de recintos menores que probablemente correspondieron a pozos de almacenaje.

Pensamos que fue en este sector de Miñita V donde vivieron los agricultores locales. Un indicador de esta hipótesis es que la cerámica hallada presenta pasta gruesa, sin decoración de color gris y café. Sugerimos que es ésta la población la que convive con los grupos de Miñita IV. Esta coexistencia probablemente sucedió entre los 1300 al 1500 d.C., inmediatamente posterior a la desintegración de Tiwanaku.

Desde el punto de vista del patrón habitacional, notamos una cierta relación entre Miñita III y V, lo que sugiere una ocupación humana local que ocupó las dos laderas simultáneamente; sin embargo, no todas las estructuras fueron ocupadas. Esta situación pudo haberse debido a que cierta gente que construyó sus viviendas y toldos, eran de otras quebradas que venían a intercambiar productos o a rendirles cultos a las wakas. La gran cantidad de estructuras no es un indicador que hubo una gran cantidad de población ya que no todas las estructuras presentan evidencias de haber sido ocupadas (ausencia de basura). Esta ausencia de restos de ocupación humana, además, sugiere que la población local pasó gran parte del día fuera de sus viviendas (¿en sus chacras?) usando tal vez estas estructuras como refugio para dormir.

En cuanto al patrón arquitectónico de Miñita Va, lo conforman 15 estructuras; en el sector alto de la ladera se estructuró en forma rectangular, alcanzando algunas un tamaño de 10 m, otras fueron de menor tamaño 5 a 7 m. Algunas de estas estructuras presentan muros

a doble hilada de piedra; en su interior, se hallaron morteros y fragmentos de cerámicas estriadas, sin engobe. En este sector alto de la quebrada hallamos dos aleros emplazados dentro de una red de quebradillas secundarias que remontan en la quebrada principal. Estos aleros fueron utilizados como refugio para actividad doméstica, demostrado por la presencia de fragmentos de cerámica estilo Saxamar y cerámica burda estriada, sin decoración. Estos aleros presentan pircados de piedras, lo que es otra evidencia que demuestra la existencia de actividad doméstica. En cuanto a la calidad de la roca que conforma las paredes de estos aleros, es muy fragmentada, lo cual no permitió el diseño de pinturas rupestres. Alrededor de los aleros hay registro de estructuras que se distribuyen en dos pequeñas cárcavas; es escasa la ocupación humana y los fragmentos de cerámica son sin decoración.

Es posible que estas construcciones ubicadas en la parte alta hayan sido construidas estratégicamente por la población, para evitar un ataque por sorpresa. Esta situación se ve corroborada por los silos para guardar alimento, construidos en la parte alta de la quebrada, configurante con ello una ubicación estratégica.

Miñita Vb está conformado por un espacio donde se ubican 30 estructuras las que tuvieron función habitacional. Estas estructuras fueron levantadas sobre muros de construcción. Hay pasillos que comunican las estructuras; además, algunas presentan puertas. En algunas estructuras se han hallado pozos de almacenaje, lo que indicaría que las unidades domésticas habitacionales tuvieron una despensa posiblemente para el grupo familiar que habitó en la estructura. En la base de estos pozos de almacenaje se utilizó argamasa, compuesta por cenizas y barro. El uso de esta mampostería se dio solamente para la construcción de este tipo de silo.

Miñita Vc constituye un espacio abrupto donde fueron construidos 15 recintos; éstos tienen características de pozos de almacenaje, presentan en su interior mazorcas de maíz las que fueron acuñadas entre las piedras que conforman los muros de los silos; los que fueron construidos en doble hilada de piedra. En este mismo sector encontramos hoyadas al piso de forma ovalada, las que fueron utilizadas posiblemente como refugios temporales.

ASENTAMIENTOS HUMANOS EN LA QUEBRADA DE MIÑE MIÑE

Como un complemento al estudio de Miñita describiremos el campamento de Miñe Miñe 2, ubicado a 15 km al suroeste de Miñita, en la ladera norte, enfrente del actual pueblo de Miñe Miñe y de un antiguo poblado identificado como Miñe Miñe 1[1]. Su descripción es importante pues aporta antecedentes culturales de un asentamiento local vinculado a influencia Tiwanaku.

Campamento Miñe Miñe 2

Se caracteriza por un emplazamiento habitacional formado por estructuras de forma rectangular y ovoidal, con cimientos de piedras a ras del piso. Algunas presentan muros de doble

[1] Miñe Miñe 1, Corresponde a un antiguo poblado construido en paredes de caña, se haya muy destruido producto de una falla geológica la que alcanza unos 30 m de desnivel del piso. Algunas versiones de los lugareños sobre como se ha ido hundiendo este terreno, señalan que ha sido como consecuencia de los movimientos telúricos, el último ocurrido en la década de los ochenta. Este poblado fue construido despúes de la llegada de los españoles, siglo XVIII, su abandono se produjo por causas naturales (hundimiento del terreno), trasladándose la población al actual pueblo de Miñe Miñe ubicado a unos 2 km al suroeste de Miñe-Miñe 1.

hilada de piedras. En el interior de estas estructuras hay una gran acumulación de material arenoso, las estructuras son diez las que se distribuyen en diferentes terraplenes naturales de la terraza. La estratigrafía ocupacional de estas estructuras está dado por un primer estrato de arena, de aproximadamente 15 cm, luego un segundo estrato formado por elementos orgánicos destacándose la presencia de fogones junto a restos de maíz y fragmentación de cerámica sin decoración de forma globular. También se han encontrado algunos hilados y fragmentos de tejidos en lana sin decoración. En la estructura 6 apareció el fragmento de una vichuña para tejer, elaborada en hueso de camélido.

Otra característica de este poblado lo constituyen olladas trabajadas al piso las que no presentan restos de basura, probablemente correspondieron a espacios donde se echaron los animales. En la parte central de la terraza aparecen pozos de almacenaje, revestidos en piedra y laja en su interior. Entre las lajas que conforman las paredes de estos pozos aparecen mazorca de maíz. Estos pozos tienen una profundidad de 30 cm aproximadamente.

En una quebradilla angosta que cruza la terraza se encontraron cinco entierros muy disturbados; la estructura de las tumbas son de forma circular y los muros de éstas fueron construidos en doble hilada de piedras.

Cerámica y Cronología: El estilo más representativo de este campamento corresponde al Charcollo; sin embargo también existen componentes cerámicos sin decoración de pastas grises y café. Algunas formas identificadas corresponden a jarras de cuerpo rectangular, con pequeña asa, dispuestas horizontalmente, alisada cuidadosamente y bruñida; esta cerámica la hemos emparentado dentro de un estilo Tiwanaku regional. Un fragmento de este estilo, proveniente de la estructura 6 fue fechado 1130 C (UCTL-463, Miñi Miñi 2 TL 860+80 a. P).

En síntesis, el campamento de Miñe Miñe 2 correspondió a un asentamiento de agricultores vinculado al período Tiwanaku. Debido a su pequeño tamaño pensamos que este campamento estuvo vinculado a un poblado mayor el que probablemente correspondió al de la quebrada de Miñita, denominado Miñita I y II. La importancia del valle de Miñe Miñe fue en el sentido que constituyó un espacio económico complementario, de la misma manera como pudo haber sido el valle de Quipinta, ubicado a 15 km al noroeste de la quebrada de Miñita. Por otro lado, también constituyó un paso obligado de las poblaciones de Miñita en tránsito hacia la costa. Esta hipótesis la sugerimos puesto que 5 km hacia el oeste del poblado de Miñe Miñe encontramos la presencia de bloques de petroglifos con figuras de caravaneros cuyo transecto final era la costa en búsqueda de la explotación de recursos marinos y del guano de las covaderas del litoral.

Tal vez por los constantes desmoronamientos del terreno (fallas geológicas) producidos por movimientos telúricos la gente por temor prefirió vivir más en la quebrada de Miñita que en Miñe Miñe, lo que hizo que los asentamientos en esta última quebrada fuera más esporádicos y estacional como lo demuestra Miñe Miñe 2.

Descripción general del Arte Rupestre de Miñe Miñe

Distante a 5 km del actual pueblo de Miñe Miñe en dirección oeste visualizamos varios bloques de piedras con figuras talladas; a este sector los lugareños le denominan Copobaya. En algunos bloques del sector central, del área de petroglifos hay un diseño de una figura emplumada y dos arqueros que se hayan en posición de enfrentamiento; también se destaca la figura de un felino y la de un hombre en posición de correr. En cuanto a las figuras geométricas aparecen círculos uno de los cuales presenta rayos a manera de sol. También registramos figuras de llama y círculos concéntricos.

Estos petroglifos están construidos en rocas duras, de color rosaseo; las incisiones son profundas, lo cual permite una clara representación de la figura tallada. El mayor número de figuras lo constituyen los círculos, camélidos, figuras de forma antropoforma con el cuerpo de forma rectangular y las extremidades alargadas; en este contexto aparecen figuras de hombres danzando. Otras figuras son de formas serpenteadas, las que aparecen unidas a figuras humanas, algunas llevando atuendos en la cabeza y vestimentas.

También se haya la figura de hombre pájaro constituyéndose en la única figura con esta representación. Otras representan a camélidos quienes aparecen en actitud confrontacional. También hemos registrado diseños de cabezas humanas, algunas con forma triangular coronada por una especie de motivo de antena. Las figuras humanas y de animales fueron diseñadas dentro de un contexto ceremonial y su representación son bastante dinámicas. En las figuras de felino existe una incisión profunda del cuerpo alargado, de rabo caído con incisiones a manera de patas, algunos de los cuales alcanzan a tener seis extremidades. También aparecen lagartos y sapos. En el último panel de figuras en dirección Esteoeste, se aprecia la representación de dos camélidos y figuras humanas en actitudes algo pasiva lo cual podría sugerir la idea que se traten de pastores; estas figuras de pastores llevan tocados en sus cabezas.

Al hacer un análisis de las figuras de los petroglifos Miñe Miñe, se aprecia una íntima relación entre el hombre y el paisaje, dentro de un contexto ceremonial. Se percibe un concepto holístico del espacio y de los componentes humanos y de animales que lo conforman. En esta estructura sistémica formada por componentes naturales, se aprecia, además, figuras de carácter mágico-religiosas, tal como, hombres emplumados, felinos con seis patas, soles, figuras que se integran a un texto relacionado con el mundo ceremonial y sobrenatural de los pastores, los que a través de circuitos caravaneros se desplazaban entre las quebradas desérticas de altura y la costa del Pacífico.

III. ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS

Del análisis de las tablas 9 y 10 "Indicadores arquitectónicos para el sitio de Miñita, laderas norte y sur" (ver apéndice) se desprenden varias observaciones en torno al sistema constructivo y funcionalidad de las estructuras. La definición de habitaciones (h), tumbas (f) y pozos (c) está dada por las evidencias encontradas en su entorno, llámese, restos de fogones y basura en las habitaciones; osamentas humanas cuando se trata de tumbas y restos de productos agrícolas, preferentemente maíz y elementos constructivos (vigas de cactáceas y piedra laja) cuando se trató de pozos de almacenamiento.

Sector I cementerio

Se reconocieron 2 estructuras en un área de 17 m de largo por 30 m de ancho la cual está ampliamente disturbada. Estimamos en el lugar una aproximación de 20 tumbas; debido a la distribución de la cerámica y restos de amontonamientos de piedra. Esta remoción de entierros fue consecuencia de una fuerte erosión fluvial y eólica producida en el área. Las tumbas reconocidas son de base oval con muros a doble hilada de piedra. Tienen un diámetro de 60 cm; presentan una pequeña formación tumular, construida en piedras, teniendo una altura promedio de 50 cm; la base es semicircular. Las ofrendas reconocidas lo consti-

tuyen fragmentos de cerámica de las cuales 21 (100%) tienen decoración, 7 (33,3%) presentan decoración Tiwanaku y el resto 66,66% asemeja al estilo Charcollo. Las formas que caracterizan los estilos decorados son los de jarra, tazón y kero. Con respecto a la cerámica no decorada se encontraron 60 fragmentos, de los cuales 40 (66,6%) tienen formas globulares; 10 (16,66%) son bases, 5 (8,33%) son asas con forma de cinta y 5 (8,33%) corresponden a bordes.

Sector II habitacional

Se definieron 12 estructuras, 11 de las cuales tienen función habitacional y una fue utilizada como pozo de almacenaje, 8 estructuras son de forma rectangular, 10 presentan muros a doble hilada de piedra, 4 estructuras tienen entrada y pasillo y 3 tienen apéndice interno. Según la tabla de indicadores arquitectónicos, las estructuras son de tamaño mediano, 2 estructuras presentan silos tanto en su interior como en el exterior. Con respecto al material cultural, se halló cerámica en superficie en 6 estructuras (50%), de las cuales 2 (16,6%) presentan cerámica con decoración; en las 4 restantes (33,2%), solamente se encontró alfarería no decorada. Las formas en general correspondieron a ollas (80%) y jarras (20%).

Sector III habitacional y cementerio

Se registraron 91 estructuras de las cuales 36 corresponden a habitaciones, 35 a pozos de almacenaje, 18 a estructuras funerarias y 2 a estructuras indeterminadas. Ahora bién, de 50 estructuras que tuvieron función de silo y tumba, sus formas son ovaladas; 14 estructuras habitacionales tienen forma rectangular, 82 estructuras fueron construidas con muros de doble hilada de piedras, 4 presentan muros mixtos, estos muros tienen relleno de grava en la cima, 11 estructuras presentan entrada, todas corresponden a habitaciones, 63 son de tamaño mediano, asociado a silos y habitaciones, se encuentran al interior de éstas batanes, elementos que sirvieron para la molienda de maíz.

Sector IV habitacional y funerario

Se definieron 96 estructuras de las cuales 28 corresponden a habitaciones, 57 son tumbas, 5 pozos de almacenajes, 1 iglesia; el resto de las estructuras son indeterminadas en cuanto a su función. En relación a la forma de los recintos, 54 tienen forma oval, incluyendo tumbas, pozos y habitaciones; además, 13 habitaciones tienen forma rectangular. El número de estructuras con doble muro es 77; 32 estructuras presentan muros rellenos de grava; 14 estructura presentan entrada a los recintos. El tamaño de las estructuras, según tabla de indicadores arquitectónicos, corresponden a 18 estructuras de tamaño grande, cuya función fue de carácter habitacional, 54 de tamaño mediano, corresponden básicamente a habitaciones y pozos de almacenaje y 21, de tamaño menor construidas para cumplir funciones de tumba.

El material de carácter constructivo en los pozos de almacenaje es la madera de cactáceas utilizada a modo de vigas en el interior de los silos. Los muros de contención construidos en los sectores abruptos de la quebrada sobre los cuales se levantaron habitaciones y silos, son bien sólidos, alcanzando algunos de ellos una altura de 1 m. Desde el punto de vista funerario, las cámaras son de forma oval sobre las cuales se edificó una estructura de cuerpo rectangular tipo chullpas, en estas estructuras funerarias se hallaron

restos de osamentas humanas y fragmentación de cerámica. También se constató la edificación de una iglesia colonial que corresponde a la estructura 80, cuyo diseño de la base de la nave es de forma rectangular.

Sector V habitacional y de almacenaje

Se registraron 60 estructuras de las cuales 29 corresponden a habitaciones, 15 a cistas funerarias y 15 a silos. En general, estas estructuras tienen forma oval, a excepción de 5 habitaciones que presentan forma rectangular, 50 estructuras de diversa índole, presentan muros construidos en doble hilada de piedras, 21 de estos muros, tienen grava de relleno, 12 estructuras habitacionales tienen entrada. Con respecto a los tamaños de las estructuras, 7 son grandes y corresponden a silos; 30 son habitaciones y pozos y 19 estructuras son menores, correspondiendo a tumbas.

Con respecto al sistema de cimientos, tanto en las estructuras habitacionales como en las de almacenamiento, se construyeron muros de contención. Éstos terraplenes artificiales se hicieron también a los senderos que comunican los sectores más abruptos con el centro habitacional del área, permitiendo un mejor desplazamiento de los pobladores. En este sector se aprovecharon los muros naturales de ladera para construir pozos de almacenaje y enterrar a los difuntos.

Comentarios del análisis de las estructuras

De acuerdo con el análisis de las estructuras vemos un patrón repetitivo a lo largo de 500 años en lo que se refiere a la forma y estilo constructivo. Es así como la forma oval se utilizó para construir silos y tumbas; a su vez, cuando se trató de habitaciones, se construyó siguiendo formas ovales y rectangulares. El sistema de construir con doble hilada de piedras y relleno de grava, también fue un estilo que se mantuvo en el tiempo. Desde el punto de vista habitacional, éstas presentan entradas con algunas divisiones interiores hechas con muro simple, sin utilización de argamasa. En general, las estructuras tienen un tamaño mediano, 6 a 8 m de diámetro, las que corresponden a habitaciones. Las estructuras menores están asociadas a entierros y en algunos casos a silos.

Desde el punto de vista vial, existen senderos que comunican los diversos sectores del emplazamiento; además hay pasillos interiores que comunican las viviendas. De este análisis se desprende que las influencias externas como Tiwanaku, Inca y el Europeo no hicieron modificaciones al patrón arquitectónico local de los agricultores, sino más bien sus influencias fueron de carácter simbólico, resaltando aspectos de carácter mágico-religioso y funerarios como: plazas, lugares de ofrenda, chullpas e iglesia, los cuales fueron puestos en sectores estratégicos del emplazamiento de Miñita con el sentido de remarcar presencia e identidad.

IV. COMPORTAMIENTO DE LA EVIDENCIA CERÁMICA DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE MIÑITA

El análisis de los estilos decorativos en los diferentes sectores de la zona arqueológica de Miñita nos señala una ocupación continua desde el año 1000 d.C. Un tratamiento tipológico y cuantitativo de la evidencia cerámica nos ayudará a discutir algunos aspectos de la histo-

ria ocupacional de la zona de Miñita, tanto en términos de temporalidad e interacción de grupos culturales.

Metodología y analisis general

La compleja zona arqueológica se ubica en la quebrada del mismo nombre y muy cerca del actual pueblo. El registro cerámico estudiado proviene del emplazamiento de Miñita en la cual se realizó una jornada de terreno durante el año 1996.

Para su estudio se han diferenciado 5 sectores arqueológicos con sus respectivas áreas, la muestra recolectada corresponde a fragmentos cerámicos recogidos por recolección superficial. De las muestras provienen fragmentos que fueron fichados y fechados por termoluminiscencia en un trabajo previo de la sierra de Arica (Muñoz, Chacama y Santos, 1997). Se analizaron 589 fragmentos distribuidos de la siguiente manera:

Tabla N° 1

+BANDA	SECTOR	USO DEL ESPACIO	N	%
SUR	MIÑITA I	Funeraria	174	29.5
	MIÑITA II	Habitacional	28	4.8
	MIÑITA III	Habitacional, corral, funeraria, depósitos	108	18.3
NORTE	MIÑITA IV	Habitacional, funeraria, depósitos y corral	213	36.2
	MIÑITA V	Habitacional, funeraria, depósitos y corral	14	2.4
		Sin Referencia	52	8.8
		TOTAL	589	100.0

Para ver el comportamiento general del sitio, se han sumado los fragmentos de cada sector, junto con una muestra de 52 fragmentos que no presenta referencia del sector de procedencia.

Para los análisis comparativos entre sectores se pondrá mayor énfasis en los datos de los sectores de Miñita I, III y IV, por tener éstos una mayor cantidad de fragmentos, los que alcanzan un 84% de lo recolectado.

Se considera el análisis de tres grupos de variables para cada fragmento cerámico: decoración, formas inferidas y tipología de pasta.

Tipología de pastas cerámicas

Para la sierra de Arica se han reconocido 10 estándares, siendo los más frecuentes, en la mayoría de los sitios, las pastas denominadas 104 y 103, descritas por Santos y Romero (1996), para los sitios Saxamar, Lupica, Laco, Pubrisa y Cobija.

El rasgo principal para la clasificación de pastas es el tamaño de las inclusiones. Desde ese punto de vista se puede afirmar que la pasta 102 agrupa cerámicas de gran calidad y dureza, con inclusiones finas y cocción uniforme. El estándar 103 corresponde a pastas de fractura quebradiza, con inclusiones de tamaño medio, principalmente de color blanco. El estándar 104 es de mayor dureza, pero con una terminación y cocción más descuidada, mientras que las inclusiones son de tamaño irregular frecuentemente grandes.

Como en la mayoría de los sitios de tierras interiores, la cerámica de Miñita tiene una alta frecuencia de cerámica de pasta 104. La característica de esta pasta 104 en Miñita es el aspecto más uniforme que tiende a un color café y no tan naranjado. El desgrasante, si bien

es más grueso que el de la pasta 104, es también uniformemente más fino que la pasta 104 de otro sitios antes descritos con esta tipología.

La pasta 103 de Miñita se caracteriza por tener una granulometría uniformemente fina. La pasta 102 se asocia claramente al período Tardío con exponentes altiplánicos. Por último existen algunos fragmentos con pasta 111 de aspecto general capaz de ser adscritas al momento hispano-colonial.

Tipología de formas cerámicas

Se siguió la tipología utilizada en anteriores trabajos en el valle de Lluta (Santoro, Santos y Romero, Ms), que se basa en los fragmentos de bordes para el reconocimiento de formas mediante su asimilación a formas conocidas de piezas completas.

De los 589 fragmentos, 458 corresponden a distintas partes del cuerpo de las vasijas, que no nos permite determinar la forma de procedencia de los fragmentos. Se tienen 13 fragmentos de base y 10 asas, mientras que el resto, 108 fragmentos, es decir, un 18,5% de la muestra total, corresponden a fragmentos de borde, los cuales en su gran mayoría nos permiten una clasificación mediante formas inferidas.

Las formas abiertas o irrestrictas incluyen a la escudilla, plato, puco y kero. Entre las formas cerradas o restrictas, tenemos los jarros, jarros aríbalos, ollas y cántaros (jarros globulares).

Tabla N° 2

ESTÁNDAR DE PASTA	N	%
E-110	4	0,7
E-109	8	1,4
E-111	12	2,0
E-105	26	4,4
E-102	27	4,6
E-103	142	24,1
E-104	370	62,8
Total	589	100,0

Tabla N° 3

FORMAS INFERIDAS	N	%
Borde N/I	3	2,8
Plato	1	0,9
Kero	3	2,8
Jarro	5	4,6
Aríbalo	5	4,6
Globular	7	6,5
Escudilla	7	6,5
Puco	22	20,4
Olla	55	50,9
Total	108	100,0

Las formas más frecuentes en el sitio son las ollas y los pucos, formas eminentemente domésticas, ligadas al consumo de alimentos. Se debe hacer notar que la forma de puco es una forma ligada casi exclusivamente a tradiciones de tierras altas, por lo menos en cuanto a decoración. Estas decoraciones corresponden principalmente a estilos de la Tradición Negro sobre Rojo y sólo algunas veces de tiempo Inca.

Otras formas de menor frecuencia, también pueden ser utilizadas como indicadores culturales o temporales. Los jarros globulares se pueden asociar a los desarrollos regionales de tierras bajas. Por otro lado, las formas de escudilla y aríbalo son indicadores del arribo del dominio Inca.

Tipología de estilos decorativos

Se ha considerado dentro de las características superficiales de los fragmentos de ceramios, las aplicaciones, recubrimiento y decoración pintada que presentan los fragmentos en el

exterior e interior. Se han distinguido una serie de estilos decorativos, muchos de ellos pueden ser agrupados en tradiciones o grupos decorativos mayores, que nos permiten identificar períodos o entidades culturales que se involucran en la formación del registro arqueológico.

Los grupos decorativos son los siguientes:

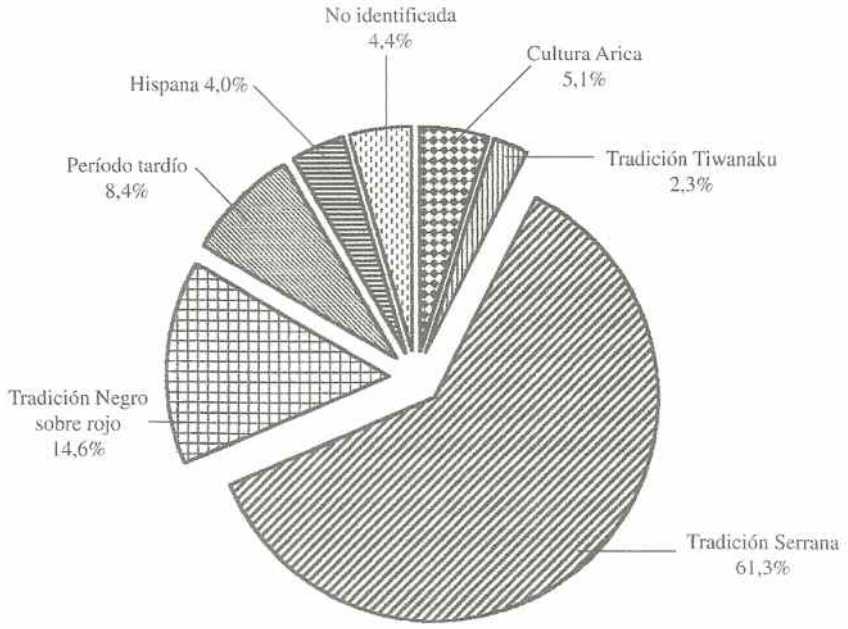
- **Cultura Arica (1000 al 1500 d.C.):** Descrito hace más de 30 años por Dauelsberg (1961); estos estilos no han sufrido mayores cambios cronológicos, ni redefiniciones estilísticas, más bien se ha corroborado su unidad estilística y cronología. Estos estilos son: SAN MIGUEL, POCOMA y GENTILAR.
- **Tradición Serrana (800 al 1500 d.C.):** Tentativamente se le asigna un origen serrano a dos grupos cerámicos que no forman estilos decorativos definidos claramente como los otros. Éstos son más bien tradiciones de acabados de superficie. El estilo CHARCOLLO fue inicialmente definido por Dauelsberg (1961) a través de fragmentos serranos, caracterizándose por su aspecto burdo y una decoración limitada a gruesas líneas a veces paralelas, pintadas directamente sobre la pasta o manchas de pintura roja. El grupo ENGOBE ROJO, lo constituye fragmentos recubiertos de rojo, principalmente en la superficie exterior, por una película no muy gruesa, asociado a cerámica de factura burda, al igual que Charcollo.
- **Tradición Tiwanaku (800 al 1200 d.C.):** Se trata de estilos cerámicos inicialmente descritos para el Período Medio, pero que recientemente han tenido cambios en su cronología (Owen 1993; Espoueys *et al.* 1996). Los estilos que comprende son CABUZA, TUMILACA (Goldstein 1989) y TIWANAKU CLÁSICO. El estilo Tumilaca ha sido inicialmente definido para Moquegua, como un estilo local de iconografía Tiwanaku, pero usando solamente el color negro; presenta trazos más rectos y naturalistas que el estilo Cabuza.
- **Tradición Negro sobre Rojo (1000-1500 d.C.):** Se trata de una serie de estilos decorativos que conforman una tradición de cerámica de muy buena factura y origen claramente altiplánico post-Tiwanaku. El estilo más reconocido es el CHILPE, definido como piezas abiertas con diseños de espirales y figuras onduladas (no rectas) en color negro, dispuestas en el borde interno ocupando en algunas hasta la base sobre un recubierto rojo-marrón (Schiappacasse, Castro y Niemeyer 1989). El nombre genérico de NEGRO SOBRE ROJO se establece para piezas con recubierto rojo-marrón, pero con diseños en la cara externa de las piezas. Finalmente se tiene un grupo de decoraciones en NEGRO SOBRE PASTA.
- **Momento Inca (1400-1500 d.C.):** Se distinguen cuatro estilos o grupos cerámicos. El conjunto INCA MONOCROMO incluye fragmentos que exhiben diseños rectilíneos preferentemente de color negro sobre un recubrimiento rojo muy fino. El INCA POLICROMO contiene piezas posiblemente traídas de Cuzco o fabricadas en tierras altas, ya que poseen diseños rectilíneos en negro, café, rojo y blanco sobre recubrimiento rojo o blanco, con iconografía asociable al Inca. El estilo SAXAMAR o Inca Pacajes, según Munizaga (1957), consiste en una tradición altiplánica, con decoración de llamitas finas estilizadas llenando el espacio de color negro sobre recubrimiento rojo bruñido. Finalmente tenemos también un grupo de recubiertos rojo, sin iconografía que por su calidad y formas es posible de asociar al Incanato.
- **Hispana (1500 d.C. en adelante):** Consiste principalmente en cerámica vidriada o alfarería torneada de origen colonial, ya sea hispano o indígena.

Tabla N° 4

Grupo Decorativo	Estilo Decorativo	N	%
Tradición Serrana	Charcollo	26	9,49
	Engobe Rojo	142	51,82
Cultura Arica	San Miguel	5	1,82
	Pocoma	5	1,82
	Gentilar	4	1,46
Tradición Tiwanaku	Cabuza	2	0,73
	Tumilaca	2	0,73
	Tiwanaku	2	0,73
Tradición Negro sobre Rojo	Chilpe	13	4,74
	Negro sobre Pasta	3	1,09
	Negro sobre Rojo	24	8,76
Período Tardío	Saxamar	2	0,73
	Inca Monocroma	1	0,36
	Inca Policromo	5	1,82
	Engobe Rojo Inca	15	5,47
Hispana		11	4,01
No Identificada		12	4,38
Total		274	100,00

Gráfico N° 1

PROPORCIONES DE GRUPOS DECORATIVOS



La comparación de los diferentes grupos decorativos en Miñita, según Tabla N° 4 y Gráfico N° 1, nos indica que existe una gran mayoría de tipos cerámicos posibles de asociar a un grupo local (Charcollo y Engobe Rojo) que se distingue por un menor uso de iconografía. No podemos afirmar que este grupo cerámico sea una variante formal o doméstica de la cerámica que compone la Cultura Arica, pues estos tipos de cerámica de Tradición serrana no la identificamos en el valle de Lluta, donde la presencia de los estilos Arica es preponderante y, en cambio, suelen aparecer juntas, con similares proporciones a los presentes en Miñita, en los otros sitios serranos de Huaihuarani, Saxamar y Laco (Santos y Romero 1996).

Le sigue en importancia la cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo, mejor definida como unidad estilística, que se distingue de la cerámica de temporalidad Inca al mantener su independencia iconográfica y formal. Pucos y jarros son las formas preponderantes en la cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo, mientras que escudillas y aríbalos son las formas de la cerámica de momento Inca.

La cerámica e influencia Inca en Miñita, tal como se ha venido sugiriendo desde hace tiempo (Llagostera 1976), pudo haber llegado a través del altiplano, mediante una incanización de los reinos aymaras con los cuales se mantenían de manera previa relaciones de intercambio, evidenciado por el 15% de cerámica negro sobre rojo. Se puede señalar que Saxamar tiene una raíz en la Tradición Negro sobre Rojo, pero finalmente adquiere la forma de escudilla y la distribución de la cerámica de iconografía cuzqueña.

Podemos afirmar, entonces que la relación con grupos altiplánicos parece disminuir a través del tiempo en Miñita, sugerido a través de las proporciones de 15 y 8% de la cerámica Negro sobre Rojo e Inca, respectivamente. Aunque también es posible afirmar que parte de la cerámica Negro sobre Rojo haya llegado durante el Período Tardío y sea contemporánea a la cerámica Inca.

Las relaciones de este grupo local con poblaciones de valle son posibles de verificar con las proporciones de cerámica de la Cultura Arica (5%) y la Tradición Tiwanaku (2%), las cuales son mucho menores que las de los grupos altiplánicos. Estas diferencias en proporciones de cerámica de grupos de valle y altiplánicos, no implican necesariamente menores o mayores relaciones entre tales sociedades, sino que es necesario verificar con otras evidencias independientes la interacción entre diferentes grupos. Hasta ahora podemos afirmar que la gente de Miñita utilizó más cerámica altiplánica que Arica, no sabemos si por cuestiones ideológicas o formales.

DISTRIBUCIÓN Y COMPARACIÓN POR SECTORES

La distribución de estándares de pasta

La distribución de los estándares de pasta en los sectores que conforman el sitio de Miñita es representada en la siguiente tabla.

Tabla N° 5

ESTÁNDAR DE PASTA	MIÑITA I		MIÑITA II		MIÑITA III		MIÑITA IV		MIÑITA V	
E-110	4	2,3%								
E-109	3	1,7%			2	1,9%	3	1,4%		
E-111	3	1,7%					9	4,2%		
E-105	9	5,2%	1	3,6%	4	3,7%	10	4,7%		
E-102	11	6,3%	1	3,6%	4	3,7%	11	5,2%		
E-103	46	26,4%	2	7,1%	14	13,0%	72	33,8%	3	21,4%
E-104	98	56,3%	24	85,7%	84	77,8%	108	50,7%	11	78,6%
Total	174	100,0%	28	100,0%	108	100,0%	213	100,0%	14	100,0%

Repetiremos que las muestras de Miñita II y Miñita V son muy pequeñas para aventurar algunas conclusiones a partir de su comportamiento. Esto se observa mejor en el Gráfico N° 2 que expone el comportamiento de los tres conjuntos de variables en los sectores con muestras interesantes.

En términos de la pasta podremos decir que el sector III se diferencia bastante de los sectores I y IV. Así, Miñita III posee altas proporciones de pasta 104 (77,8%) y menos de E-103 (13%). Tampoco presenta pastas asociables al período Hispano. En cambio, los sectores I y IV poseen menor proporción de estándar 104 (cerca del 50%), aunque igual es la más frecuente y mayores proporciones de la pasta 103 (cerca del 30%).

La distribución de formas cerámicas

El comportamiento de las formas parece coincidir con las diferencias funcionales vistas en los sectores. En la tabla siguiente se observan las proporciones de cada sector y, en el Gráfico N° 2, se resalta el comportamiento de los sectores mejor muestreados en cuanto a forma, es decir sectores I y IV.

Tabla N° 6

FORMAS INFERDIDAS	MIÑITA I		MIÑITA II		MIÑITA III		MIÑITA IV		MIÑITA V	
Borde N/I	3	6,5%								
Plato	1	2,2%								
Kero	2	4,3%					1	2,3%		
Jarro	4	8,7%					1	2,3%		
Aríbalo	1	2,2%	1	20,0%			3	7,0%		
Globular	3	6,5%			1	12,5%	2	4,7%		
Escudilla					1	12,5%	6	14,0%		
Puco	4	8,7%	2	40,0%	3	37,5%	12	27,9%		
Olla	28	60,9%	2	40,0%	3	37,5%	18	41,9%	2	100,0%
Total	46	100,0%	5	100,0%	8	100,0%	43	100,0%	2	100,0%

Como se señaló antes, la evidencia superficial indica que el sector I es monofuncional de carácter funerario, mientras que los sectores III y IV, de mayor área, involucran un manejo más completo del espacio, con áreas habitacionales, funerarias, almacenamiento y corrales. Miñita III se destaca por ausencia de fragmentos de borde, quizás por un uso intensivo del área y fragmentación extrema de la evidencia. Miñita IV y I poseen similar cantidad de fragmentos de bordes y similar número de formas presentes.

El sector funerario de Miñita I tiene una evidencia muy importante de ollas (60,9%), y le siguen muy atrás los jarros y pucos (cada uno con 8,7%). Otra forma bien representada son los jarros globulares (6,5%). En cambio, el sector IV, si bien donde la olla es la forma más representada (41,9%), la forma puco le sigue muy cerca (27,9%). También es importante la presencia de escudillas (14%) y aríbalos (7%).

Vemos que existe una diferencia entre las formas que se usan en sectores funerarios y formas usadas en espacios multifuncionales. Para los ritos mortuorios parece preferirse formas locales o de tradición costera, como ollas, jarros y globulares, más una forma de origen externo, pero de uso extendido en funciones domésticas, el puco. Mientras que en sectores domésticos y sociales parece existir una mayor interacción y aceptación de formas cerámicas de grupos culturales externos. El puco, las escudillas y aríbalos adquieren más importancia, quizás como imposición o como símbolo de estatus, en espacios multifuncionales.

La distribución de grupos decorativos

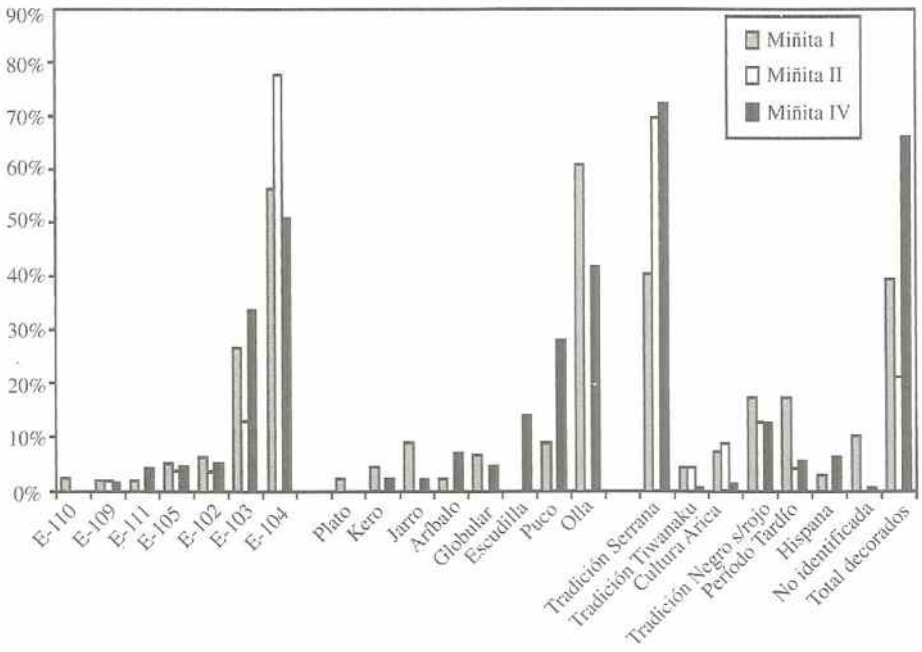
Al analizar la distribución de los grupos decorativos, que vemos en detalle en la tabla siguiente y que exponemos de manera resumida en los Gráficos Nºs 2 y 3, notamos algunos importantes patrones, que a primera vista parecen contradictorios con la evidencia observada en los atributos cerámicos previamente discutidos. Con respecto a la tabla, es necesario clarificar que, las proporciones de cada grupo decorativo está sacado a partir del total de fragmentos decorados (69 para Miñita I), mientras que las proporciones de las filas de TOTAL DECORADOS y S/DECORACIÓN están sacados a partir del total de fragmentos de cada sector (174 para Miñita I).

Tabla N° 7

GRUPOS DECORATIVOS	MIÑITA I		MIÑITA II		MIÑITA III		MIÑITA IV		MIÑITA V	
Tradición Serrana	28	40,6%	13	68,4%	16	69,6%	102	72,3%	1	100,0%
Tradición Tiwanaku	3	4,3%	1	5,3%	1	4,3%	1	0,7%		
Cultura Arica	5	7,2%	3	15,8%	2	8,7%	2	1,4%		
Tradición Negro s/Rojo	12	17,4%			3	13,0%	18	12,8%		
Período Tardío	12	17,4%	2	10,5%	1	4,3%	8	5,7%		
Hispana	2	2,9%					9	6,4%		
No Identificada	7	10,1%					1	0,7%		
Total Decorados	69	39,7%	19	67,9%	23	21,3%	141	66,2%	1	7,1%
S/Decoración	105	60,3%	9	32,1%	85	78,7%	72	33,8%	13	92,9%
Total	174	100,0%	28	100,0%	108	100,0%	213	100,0%	14	100,0%

Gráfico N° 2

COMPARACIÓN DE ATRIBUTOS CERÁMICOS
(PASTA, FORMA Y DECORACIÓN)



La evidencia de aspectos decorativos es exageradamente alta en Miñita IV (66%), muy probablemente producto de la recolección no sistemática de cerámica de superficie, discutida antes.

En resumen, se puede decir que la Tradición Serrana es la más importante en todos los sectores, pero disminuye significativamente en el sector I (40,6%). En el sector I, las cerámicas del Período Tardío y de la Tradición Negro sobre Rojo siguen en importancia (ambas con 17,4%). Las cerámicas de origen posiblemente costero, tienen interesantes proporciones en el sector I (la Cultura Arica un 7,2%, mientras que la Tradición Tiwanaku un 4,3%).

En los sectores III y IV, la cerámica serrana tiene una importancia casi exclusiva (cercana al 70%), lo que hace que la presencia del Negro sobre Rojo disminuya (cerca del 12%). La cerámica Arica se hace presente en Miñita III (8%) y si bien existe cerámica Inca (4%), no existen rastros de una ocupación hispana del sector. El sector IV, en cambio, enfatiza la presencia Hispana e Inca (con 6% y 5% respectivamente).

DISCUSIÓN

La evidencia cerámica en Miñita nos indica una ocupación continua, notando diferencias temporales, y corroborando las diferencias funcionales de los espacios. Por tratarse de un estudio de cerámica superficial en todos los sectores se hallaron en general los mismos estilos de cerámicas: Período Medio (Tiwanaku), Cultura Arica, Charcollo, engobes rojos, Negro sobre Rojo, inca e hispano; sin embargo, el análisis estilístico, de forma y tecnológico de la alfarería sumado a las dataciones por termoluminiscencia obtenidas demuestran un proceso cultural continuo que abarcó los últimos cinco siglos de la época prehispánica y los comienzos de época indígena europea.

Tratando de interpretar la historia ocupacional del área, podemos señalar que el área fue ocupada desde un inicio, allá por el año 1000 d.C., por un grupo local, que interactuó con sociedades de tierras bajas y también más altas. La presencia de estilos decorativos propios del Horizonte Tiwanaku, no es en sí evidencia de una ocupación durante el Período Medio (500 al 1000 d.C.), sino más bien la llegada de influencias costeras, que al igual que en los valles de Arica, involucra los estilos post-Tiwanaku y cerámica del grupo cultural Arica (Espoueys *et al.* 1996).

Podemos pensar que en la banda sur de la quebrada (sectores I, II y III) se concentraron los primeros grupos. Los sectores II y I parecen corresponder a una unidad, mientras que el sector III, otra. Pero no podemos notar diferencias de énfasis en su conjunto cerámico por la escasez de evidencias del sector habitacional II. Tampoco creemos posible la comparación entre sectores funcionalmente distintos, como el sector I y III.

Luego, aunque no sabemos cuanto después de la primera ocupación, se ocupa la banda norte (sector IV) por un grupo que no hace mucho uso de cerámica de valles, y que podemos pensar que tiene una relación más clara con grupos altiplánicos.

La presencia Inca se hace presente en todos los sectores, pero la ocupación Hispana se limita al sector I y IV, sectores muy cercanos al actual pueblo.

El sector I, de carácter funerario, presenta ciertos rasgos distintivos. Un menor uso de cerámica de pasta 104 (doméstica burda), que el presentado en sectores domésticos. Junto con una mayor proporción de pasta 103 (doméstica fina). La forma principal en este tipo de contexto funerario es la olla, y con mucho menor representación le siguen los jarros y pucos. La decoración Charcollo y Engobe Rojo tan frecuente en estos piso ecológico, deliberadamente disminuye su papel en ritos mortuorios, acrecentándose la presencia de cerámica con decoraciones altiplánicas, como la Tradición Negro sobre Rojo e Inca.

Por último, los sectores multifuncionales de Miñita III y IV presentan una alta frecuencia de pastas 104 en desmedro de la pasta 103. Mientras que ollas y pucos comparten las mayores proporciones, dejando muy por debajo las escudillas. En cuanto a decoración, se produce una alta presencia de Charcollo y con menor representación la Tradición Negro sobre Rojo; además, la presencia Inca y de valles bajos es muy poco representativa.

V. FECHADOS

En el asentamiento de Miñita hemos datado a través del método de la termoluminiscencia tres sectores I, III y IV. Estos fechados han sido descritos y analizados por Muñoz, Chacama y Santos (1997); en este capítulo haremos mención a la muestra de cerámica y fechado obtenidos con el propósito de tener referencia cronológica del área de asentamiento.

— Miñita I (UCTL-461). Fragmentos de cerámica Tiwanaku, estilo Chen Chen, Edad (años AP) 970+100. Fecha TL 1020 d.C.
— Miñita I (UCTL-462). Fragmento de cerámica estilo Charcollo. Edad (años AP) 810+80. Fecha TL 1180 d.C.
— Miñita III (UCTL-515). Fragmento de cerámica negro sobre rojo, asociado al estilo Tumilaca, Edad (años AP) 730+70. Fecha TL 1260 d.C.
— Miñita IV (UCTL-513). Fragmento de cerámica, estilo Saxamar. Edad (años AP) 455 + 50. Fecha TL 1525 d.C.

La información que arrojaron los fechados confirma que el asentamiento de Miñita fue ocupado a partir del año 1000 d.C., por una población local de agricultores, influenciada por Tiwanaku. La presencia de cerámica asociada al estilo Chen Chen en Moquegua (Perú) y Tiwanaku V en el lago Titicaca y sus alrededores implica que dicha influencia altiplánica irradió Miñita. Sin embargo, no hay que dejar de lado la identidad local que se manifestó por la presencia de cerámica Charcollo estilo más representativo de la cerámica local que incluye el área de Miñita, Codpa y Camarones. En cuanto a la presencia de cerámica estilo Tumilaca, dentro del horizonte Negro sobre Rojo señalemos que este se dio a partir del 1200 d.C., y remarca el momento final de Tiwanaku y la emergencia de reinos Postiwanaku que se desprendieron de este Estado teocrático. Este estilo va acompañado de cerámicas de engobe rojos, además de los estilos Chilpe y Kollau y de los estilos locales, sin decoración como son las pastas grises y café. Estas cerámicas en algunos valles de la sierra de Arica coexisten con alfarería de tradición costera propia de la Cultura Arica, como son los estilos Pocoma y Gentilar. Finalmente a partir del 1400 a.P. un estilo bien representativo lo constituye el Saxamar también denominado Pacajes en la zona del lago Titicaca, de tradición Negro sobre Rojo; sin embargo habría que mencionar que los inicios de este estilo se remonta a partir del 1270 al 1300 d.C., según fechados tomados para la sierra de Arica por Muñoz y Chacama (1988). Este estilo tiene vigencia posterior a la llegada del europeo, pero su máxima expresión desde el punto de vista estilítico y artístico se dio con la ocupación Inca en donde resaltan escudillas, con asas con forma ornitomorfas y una decoración interior del ceramio con figuras preferentemente de llamitas.

VI. EXCAVACIONES

En Miñita I, se excavaron 6 pozos de sondeo de 50 cm^2, estas excavaciones fueron dentro y fuera de las tumbas. Se constató ausencia de material de ofrendas en el interior de las tumbas removidas. En la superficie se registraron fragmentos de cerámica decorados y sin decoración y restos de maíz.

En Miñita II, se hicieron 8 pozos de sondeo de 50 cm, en 4 (50%) de ellos no se encontró restos de basuras, en los 4 (50%) restantes se halló basura compuesta por restos de huesos y plumas de aves, camarón, huesos de roedores, huesos y piel de camélidos, conchas de choro, restos de mazorcas y granos de maíz, carbón y restos de plantas sin identificar.

En Miñita III, las excavaciones practicadas en este sector, fueron un total de 12 cuadrículas, de 80 por 50 cm. Las excavaciones arrojaron material orgánico (basura) en sus estructuras. El estrato de basura alcanzó un espesor de 5 cm aproximadamente. Esta escasa ocupación demuestra que estas estructuras no fueron ocupadas densamente. Esta situación —escasa ocupación humana— se repite en toda la ocupación del área de asentamiento de Miñita, lo cual es probable que se deba al barrido de material provocado por las lluvias. Señalemos además que la escasa presencia de restos de basuras en poblaciones del período tardío similar a Miñita es una constante en las cabeceras de valle como en la sierra de Arica; más aún cuando se trata de enclaves de ocupación en altura (cerros y montículos).

Tabla N° 8

Material orgánico y cultural, arrojado por las excavaciones realizadas en los distintos sectores del complejo ocupacional de Miñita

	Sector				
Restos orgánicos	I	II	III	IV	V
Maíz		x	x	x	x
Huesos de aves			x	x	
Restos de flora s/Ident.		x	x		x
Carbón			x	x	
Conchas de choro				x	
Calabazas				x	
Huesos de camélidos	x	x	x	x	
Espinas y vértebras de pescado				x	
Camarón				x	
Plumas de aves			x	x	
Huesos de aves		x	x	x	
Huesos de roedores				x	
Cuero y piel de avestruz				x	
Cuero y piel de camélidos		x	x	x	
Pimiento					x
Pacae			x	x	
Totora		x		x	x
Junquillos			x	x	
Grama (pasto)		x			
Restos culturales					
Hilados de lana				x	
Hilados de fibra vegetal			x	x	
Torteros				x	
Agujas de cactus		x	x		
Restos de minerales, cobre				x	
Morteros		x		x	
Manos de moler				x	
Boleadoras			x		
Encendedores				x	
Astiles		x	x	x	
Cuenta de collar, malaquita				x	
Punta lítica, con pedúnculo		x			
Lascas	x	x	x	x	
Láminas	x	x	x	x	x
Perforador		x		x	

En Miñita IV se excavaron 10 pozos de sondeo de 80 por 70 cm, estas excavaciones arrojaron la mayor cantidad de material orgánico y cultural del área arqueológica de Miñita. Los restos de basura se hallan fuera de las estructuras habitacionales lo cual es un indicador cultural, tal vez, del grupo Inca que se asentó en este lugar. La mayor frecuencia de restos de basura lo componen maíz, pacae, totora, junquillo, restos de roedores, fragmentos de cuero y huesos de camélido. Además de restos de camarón, suri, espinas y vértebra de pescado entre otros. Este material orgánico está asociado a capas de fogones de concreción sólida.

En Miñita V se practicaron excavaciones en 10 pozos de sondeo de 50 cm de ancho por 50 de largo; comprobándose en un 50% ausencia de material orgánico; sin embargo, en el sector alto de la ladera, específicamente en el alero y su entorno, se halló ocupación humana estratigráfica. Entre los restos figuran maíz, fibras vegetales, cueros y huesos de camélidos y aves; además de restos de cerámica hilados y morteros. Estas evidencias se hayan asociadas a pequeños fogones distribuidos en sectores adosados a la pared del alero.

VII. ANÁLISIS Y COMENTARIOS

1. Tiwanaku y el poblamiento Local

La presencia de objetos ceramológicos Tiwanaku V es un indicador que objetos alfareros típicos de la zona nuclear de Tiwanaku alcanzaron valles como el de Miñita, en el norte de Chile, enclavado en pleno desierto árido de altura de Atacama, a 2600 msnm. Ahora bien, estos fragmentos de cerámica aparecen asociados a un número mayor de fragmentos estilos Negro sobre Rojo, engobes rojo y Charcollo, haciéndonos pensar que este último estilo pudo haber caracterizado al poblamiento local de Miñita. Esta cerámica Charcollo junto a cerámica de pastas de color gris y café halladas en los valles de Codpa y Camarones reforzaría la hipótesis que se trataría de un estilo propio de esos valles lo cual vendría a representar una influencia más bien de los valles del sur de Arica y que habría penetrado a la costa de Arica al final de la influencia de Tiwanaku, al igual que el estilo Taltape, San Miguel y Pocoma.

Desde el punto de vista de los orígenes y llegada de esta alfarería Tiwanaku, nuestra hipótesis es que ésta pudo haber sido traída vía poblaciones del altiplano sur de Bolivia, siguiendo la ruta del río Desaguadero el que desemboca en el lago Poopó. La conexión entre el altiplano sur de Bolivia con la zona altiplánica de Chile —entre Surire e Isluga— es muy frecuente a través de rutas cordilleranas que comunican ambos espacios. A su vez, la distancia entre este sector cordillerano chileno con el valle de Miñita es relativamente corta y directa, sin que implique un gran desplazamiento.

Considerando esta hipótesis de desplazamiento altiplánico por parte de Tiwanaku hacia el valle de Miñita, habría que considerar para el caso de los valles costeros de Arica, como el caso de Azapa, una influencia proveniente de los valles costeros del sur peruano a través de Caplina y Moquegua; es en este último valle donde se ha definido una organización política provincial como lo fue Omo dependiente del Estado de Tiwanaku (Golstein 1990). Ambas vías (por el altiplano sur de Bolivia o valles del extremo sur del Perú) fueron vitales para comunicar grupos de poblaciones los que desplazaron bienes, animales e ideologías, estructurándose de esta manera la influencia cultural de parte de los Tiwanakotas hacia los valles del extremo norte de Chile.

Desde el punto de la ocupación del emplazamiento, en la quebrada de Miñita, tanto Miñita I, que caracteriza el cementerio como Miñita II, que constituye el área habitacional, presentan las características típicas de los asentamientos prehispánicos, a fines del período

Tiwanaku; es decir, una unidad integrada en la cual el cementerio ocupa espacios de cárcava y faldeos de cerro. Las tumbas presentan un patrón nuclear de pequeñas formaciones monticulares a manera de cistas, patrón similar a las halladas en Azapa en el sitio Atoca (Muñoz y Santos, 1996). Las habitaciones, a su vez, se ubican en las laderas y cima de cerros, presentando plantas arquitectónicas de forma ovoidal con muros construidos a doble hilada de piedra. Este patrón constructivo habitacional es similar a los asentamientos de fines del Período Tiwanaku en sector del río Lauca y Sajama, Bolivia.

El campamento de Miñe-Miñe 2, vinculado al igual que Miñita con la influencia Tiwanaku, está constituido por unidades habitacionales dispersas, los que ocupan un sector de los faldeos de la ladera Norte de la quebrada de Miñi Miñi. Por su escasa ocupación doméstica y poca complejidad arquitectónica, pareciera ser que este campamento fue ocupado temporalmente por agricultores del sector. La similitud de algunas formas de cerámica sumada al tipo de pasta, hacen pensar que la gente que ocupó este campamento tuvo relación con la que ocupó el poblado de Miñita. A esta similitud habría que agregar el tipo de estructuras habitacionales, los que por forma y tamaño hacen pensar en una idea constructiva muy similar que se extendió en los dos valles, tal vez por una misma población.

La cerámica de engobe rojo datada en 1040 d.C., en este campamento es un indicador cronológico de las últimas manifestaciones ceramológicas de Tiwanaku en un contexto en que la cerámica está adquiriendo identidad regional.

2. Espacio Económico y Ritual

La ocupación del valle de Miñita, desde sus comienzos —1040 d.C.—, estuvo marcada por la explotación de la tierra resaltando el cultivo de frutales, maíz, batatas, calabazas y papas. El uso del agua estuvo dado por la explotación de siete vertientes, por donde emana agua dulce de buena calidad, especial para riego de cultivos de frutas y hortalizas. Un aspecto interesante en cuanto al trabajo de la tierra, es la escasa presencia de terrazas en las laderas de los cerros, todo lo cual indica que los cultivadores locales tuvieron sus plantaciones más bien, en las inmediaciones de las vertientes, espacios que hoy en día están cubiertos por cultivos de frutas de ecosistemas semitropicales. En cuanto al tipo de riego, es probable que hallan practicado el tipo caracol, muy propio de los valles intermedios y costeros descritos tempranamente para los valles de Arica por Vásquez de Espinosa en 1618 (1948).

Desde el punto de vista del espacio, se destaca la profunda concepción mágico-religiosa del lugar. Milita, por sus características naturales es un espacio de fuerte connotación ritual. Algunos indicadores que nos llevan a plantear esta hipótesis son:

a) La ubicación excepcional del asentamiento, lo que permitió observar el valle desde la ladera sur con una visión estratégica. Al respecto, es interesante señalar que en la cima del cerro donde se construyó el asentamiento habitacional se haya un espacio delimitado por un alineamiento de piedras angulares de diversos tamaños; en la parte central de este espacio existen rocas de tamaños considerables que presentan trabajo de cantería; es probable que su función halla estado relacionado a una mesa ritual para ceremonias votivas con el fin de proteger a la comunidad o bien a una estructura tipo calendario solar, elemento fundamental para organizar realizar las actividades agrícolas.
b) Las características geomorfológica de los cerros que conforman las laderas sobre las cuales se ubica el asentamiento humano, permite concebir el lugar como ceremonial, pues dentro de su estructura física presentan pecularidades propias. Interesante resulta el hecho que la población Tiwanaku haya ocupado dos cerros, depositando en uno a sus

muertos y en el otro, hayan levantado sus viviendas. En esta perspectiva, la unión de estos dos cerros, pudo ser entendido por parte de la comunidad tiwanakense como nexo de comunicación entre el mundo de los vivos con el de los muertos con el cual se propició el contacto con las deidades y antepasados. Por otro lado, si consideramos a estos cerros como el espacio fundacional donde se inició el poblamiento en dicha quebrada por parte de Tiwanaku, no cabe duda que ambos pudieron haber tenido significados sacros, estrechamente ligado a ritos cosmogónicos muy propio de la cosmovisión aymara.

La presencia de vertientes de agua, en un espacio desértico como la quebrada de Miñita adquiere relevancia, más aún si que se trata de agua dulce apta para el consumo humano y riego de frutales. Si consideramos el agua elemento vital para los asentamientos agrícolas es lógico suponer que hayan habido rituales en torno a ella. Recordemos que el agua, la tierra y los cerros son elementos fundamentales de la religiosidad andina la cual es muy compleja y dinámica; por tal razón, se veneran y respetan. Este concepto de otorgar a la naturaleza un poder único de respeto hasta el día de hoy, está presente en las ceremonias Aymaras y Atacameñas con el trabajo, el pago de ofrendas a la tierra en ceremonias a la pachamama o el pago al agua a través de los rituales de música (Castro y Varela 1994).

c) La edificación de chullpas, lugares de ofertorio, y estructuras ceremoniales de tipo habitacional, ubicados en los cerros y laderas de mayor altitud en la quebrada de Miñita, podría estar vinculado con deidades protectoras que tulelaban y protegían tanto a la población viva como muerta, la producción agrícola y el ganado de camélidos.

Del análisis de las características naturales del lugar, se desprende que la ocupación humana prehispánica, asentada en Miñita, percibió el espacio bajo una concepción ideológica muy ligado con lo mágico-religioso, desprendiéndose de esta manera una serie de rituales ligado con la vida y la muerte y con los elementos vitales de la naturaleza. Algunos de estos elementos fueron los cerros y el agua (vertientes); de allí que se desprende que hayan sido ocupados y ofrendados percibiéndose como wakas. El espacio económico a su vez, pudo haber tenido una profunda concepción ritualista si consideramos que los ojos de agua de las vertientes eran los recursos hídricos básicos con los cuales se regaban las plantaciones de frutales y hortalizas, productividad que les sirvió para el consumo de la comunidad como de intercambio con poblaciones de otras áreas culturales.

Un aspecto ceremonial, interesante de analizar, se relaciona con una serie de formas monticulares que se ubican en la cima de los cerros que conforman la quebrada de Miñita. Estas evidencias podrían estar vinculadas a elementos ceremoniales relacionados con divinidades protectoras de la comunidad de Miñita, relacionadas además con el mundo waka, o mundo de los espíritus (Van Kessel 1981). Un análisis etnográfico de esta naturaleza nos recuerda las deidades protectoras —cerros— a las cuales se les rinde culto en el altiplano, específicamente en la comunidad de Isluga. Desde el punto de vista espacial, la quebrada de Miñita no estuvo aislada de las poblaciones altiplánicas en el pasado, ya que constituyó una quebrada intermedia muy importante para los grupos altiplánicos desde el punto de vista agrícola. En este sentido la presencia de estos montículos de función ceremonial, probablemente correspondieron a elementos ritualistas propio de una identidad altiplánica.

En síntesis, la quebrada de Miñita constituyó una unidad geoespacial en donde se conjugó un espacio de vida, donde los cerros y vertientes constituyeron el espacio natural, generadora de los elementos vitales de la naturaleza; los montículos ceremoniales y cementerios, constituyeron el mundo mágico religioso y el emplazamiento humano, la interrelación e integración de los grupos humanos que interactuaron en dicha quebrada. Este concepto de

concebir el espacio delimitado por una serie de elementos que simbolizan el devenir del ser humano muy similar a lo que ocurre en la actualidad en áreas culturales del altiplano Boliviano (Carangas y Pacajes) y Chileno (Isluga), indicaría que las raíces del poblamiento humano de Miñita estaría vinculado, en términos de rituales, a la vida y a la muerte, a poblaciones altiplánicas de origen Carangas y Pacajes y también a las del área de Isluga.

3. **Hacia la conformación del Complejo aldeano de Miñita**

Del análisis de los capítulos anteriores se desprende que, responsables de la fundación de los asentamientos agrícolas en la quebrada de Miñita, fueron las poblaciones que manufacturaron ceramios Tiwanaku y Charcollo. Sin embargo, esta historia no termina cuando desaparecen los alfareros Tiwanaku; el poblamiento humano en la quebrada a partir del año 1200 d.C., lentamente comienza a organizar la construcción de otras áreas ocupacionales como Miñita III, IV y V. En la estructuración de este complejo ocupacional pareciera ser que participaron más de una población, dando origen a una interrelación étnica entre grupos costeros y altiplánicos vinculados a las tradiciones Postiwanaku; esta situación se enmarcó en un contexto de impulsar el desarrollo agrícola de la quebrada, ampliándose de esta manera las áreas ocupacionales, producto de un mayor poblamiento humano. Algunas evidencias que sustentan estas hipótesis sería la presencia de pozos de almacenaje, algunos de gran tamaño, revestidos en su interior por piedras canteadas, así como, el significativo aumento de estructuras habitacionales y de entierros.

Ahora bien, este aumento de población en la quebrada de Miñita, trajo consigo un mayor desarrollo agrícola, actividad que alcanzó un gran impulso. Paralelamente en otros valles y quebradas del norte de Chile y extremo sur del Perú como Zapahuira y Codpa (Muñoz *et al* 1987 a y b;), Socoroma (Santoro, Hidalgo y Osorio 1987), Belén (Dauelsberg 1983), Camarones (Niemeyer, Schiappacasse y Solimano 1971). Este desarrollo, además de la parte agrícola, permitió la construcción de aldeas y pukaras en cerros con una distribución espacial de las áreas residenciales y ceremoniales de manera estratégica. Algunos elementos constructivos representativos de estas aldeas y pukaras son el patrón de estructuras de forma circular, oval y semirectangular, trabajados en doble muro, para construir habitaciones, corrales y depósitos. En el extremo sur del Perú, destacamos los asentamientos de Capinaque y Pukara en la precordillera de Tacna, los que al igual que en la sierra de Arica, presentan edificaciones circulares en cerros, estructuradas estratégicamente (Gordillo 1996). En el altiplano circumpuneño, área de asentamiento de los Señoríos Aymaras, poblaciones que aportaron ideas y recursos económicos a la sierra de Arica, se han detectado emplazamientos de pukaras formados por recintos circulares, además en la zona del Lauca, se han registrado chullpas decoradas con arcillas de colores (Escalante 1994). Finalmente en el área del altiplano sur Boliviano, incluyendo el Desaguadero, hay registros de una gran cantidad de chullpas decoradas construidas en adobe y piedras; llevando el diseño de orificios en la pared principal. Este diseño, es similar al que se hallan en las chullpas de Miñita, aunque su estilo constructivo fue más monumental (Gisbert 1996).

Esta similitud de patrones arquitectónicos que se hallan en la sierra de Arica, incluyendo Miñita, el extremo sur peruano y altiplano Boliviano, incluyendo las zonas circumtiticaca y de Desaguadero, nos sugiere que las personas que pudieron haber traído algunas ideas arquitectónicas, como el de construir tumbas de adobe, fueron las poblaciones Pacajes y Carangas, quienes habrían exportado esta técnica constructiva hacia las quebradas serranas de la vertiente occidental andina.

En la superficie de estos pukaras-aldeas se presenta una alfarería caracterizada por la tradición altiplánica como los alfares de pasta con engobe rojo y otras con decoración en negro. Un estilo representativo lo constituye el Chilpe, que tiene similitud con la cerámica negro sobre rojo halladas en la zona de Carangas y Pacajes, lo cual constituye otra evidencia material para pensar en una interrelación cultural producida en las dos áreas (sierra de Arica y altiplano boliviano). Otra tradición alfarera esta representada por la cerámica de la Cultura Arica, teniendo su máxima representación en los estilos San Miguel, Gentilar y Charcollo, esta última identificando el poblamiento local serrano. La presencia de cerámica tanto de tradición altiplánica como de valles costeros hallada en un mismo espacio habitacional, sugiere que en estos poblados los grupos que lo habitaron no hicieron diferenciación del espacio, coexistiendo ambos. Pareciera ser que es la etapa en que se buscó consolidar el proceso aldeano, a través de las experiencias agrícolas foráneas y locales, lo cual hizo una convivencia e interacción social armónica, producto de intereses mutuos.

En torno a la identidad de estas poblaciones que manufacturaron distintos estilos de cerámica, pareciera ser que al igual que las que hicieron los poblados y chullpas, estuvo dada por gente puneña venida del altiplano sur de Bolivia; más específicamente, de la región de Carangas y Pacajes, agricultores serranos y de quebradas intermedias, representado por Charcollo y poblaciones vallunas-costeras de la Cultura Arica.

Alrededor del 1400 d.C., se asienta el Inca, quien recoge toda la experiencia anterior desde el punto de vista socio-cultural, pero ocupa preferentemente la banda norte de la quebrada —Miñita IV y V—, a diferencia de los asentamientos anteriores que ocuparon la banda sur. Si bien es cierto, la estructura arquitectónica doméstica no cambió, la influencia externa se expresa en dos estructuras funerarias —chullpas— construidas en arcilla cruda con mezcla de fibras vegetales. A su vez la cerámica encontrada tanto en Miñita IV como la de Miñita V, mantiene el estilo clásico de pastas rojas con decoración en negro, pero aparecen otros como el estilo Saxamar con la clásica representación de escudillas con asas ornitomorfas y aríbalos con policromía. Esta cerámica perdura hasta los años 1500 d.C., y se asocia a estilos regionales como aríbalos, jarras, ollas y escudillas sin decoración, trabajadas con arcilla arenosa, propia de la quebrada.

Esta situación demostraría que la influencia incaica en Miñita, se dio vía flujos poblacionales altiplánicos, ligadas a los Señoríos Aymaras, Pacajes y Carangas, los que ya dominaban la quebrada a partir del 1200 d.C. Estas gentes habrían sido responsables de traer ideas y bienes propios de la región del Cusco y áreas de influencia cultural, cuando el Tiwantinsuyu ocupó el altiplano sur andino.

Frente a este escenario llega la influencia hispana la que al igual que los Incas, no desarticula el espacio ni cambia el modelo de vida de los agricultores, sino más bien, introducen cambios sustantivos en la estructura ideológica. Así por ejemplo, construyeron una iglesia, en el mismo espacio habitacional que ocupaba la población de filiación Inca; además, en el perímetro que colinda con la entrada de la iglesia se enterraron algunos pobladores indígenas los que, si bien mantuvieron el estilo constructivo de las tumbas prehispánicas —pequeñas esculturas cistadas tipo chullpas— se les colocó en el centro de la tumba la cruz cristiana, confeccionada con madera. Estos dos elementos vinculados a la ideología cristiana, traída por los europeos, fue la base de la cristianización de los pobladores de Miñita, alrededor del 1600 d.C.

Con la llegada de la influencia hispana se introducen nuevos cultivos entre ellos: duraznos, naranjas, manzanas y para el traslado de la carga se utilizan caballares y mulas, logrando con ello una mayor producción del valle y mayor desplazamiento de bienes y productos (Diez de San Miguel 1964 (1567)).

Desde el punto de vista socioeconómico, este proceso cultural que incluye desde el período Tiwanaku hasta el Indígena Europeo, en el valle de Miñita fue gradual y constante, teniendo en la tierra y en el agua los factores fundamentales de su desarrollo, constituyéndose las influencias culturales Inca e Europeo en aportes de ideas al campesinado local más que en sistemas que coartaron de raíz el desarrollo sustentable logrado por dichas poblaciones a lo largo de 600 años.

Nota

Se agradece el aporte a esta investigación del señor Andrés Vilca y señora Elba Flores, esta última oriunda de la quebrada de Miñita, quienes facilitaron información del sitio y colaboraron en las actividades de terreno.

Al señor José Raúl Rocha, por el trabajo gráfico y fotográfico realizado durante la investigación. Y a la académica señora Eliana Belmonte, por revisión del manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, R., Cifuentes, I., Fuentes, C., González, V., Labbé, W., Pizarro, E., Rojas, H. 1988 — Estudio de una Wak'a Prehispánica. La evidencia Arqueológica y el Testimonio de los Cronistas. Seminario para optar al Título de Profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad de Tarapacá. Arica.

CASTRO, V., Varela, V. 1994 — Ceremonias de tierras y agua. Ritos milenarios andinos. Apoyo Fondo de Desarrollo de la Cultura y las artes y Fundación Andes. Santiago.

DAUELSBERG, P. 1961 — Algunos problemas sobre la cerámica de Arica. Boletín del Museo Regional de Arica.

DAUELSBERG, P. 1983 — Investigaciones arqueológicas en la sierra Arica. Rev. Chungara 11: Arica.

DIEZ DE SAN MIGUEL, G. 1964 (1567) — "Visita hecha a la provincia de Chucuito... 1567". Casa de la Cultura del Perú-Lima.

ESCALANTE, J. 1994 — Arquitectura prehispánica de los Andes Bolivianos. La Paz.

ESPOUEYS, O., Schiappacasse, V., Uribe, M., Berenguer, J. 1996 — En torno al surgimiento de la Cultura Arica. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 171-184. Antofagasta.

FOCACCI, G. 1982 — Nuevos feclados para la época Tiwanaku en la arqueología del norte de Chile. Chungara 8. Arica.

FOCACCI, G. 1983 — El Tiwanaku clásico en el valle de Azapa. Documento de trabajo 3. Instituto de Antropología. Arica.

GISBERT, T. 1996 — Los chullpares del río Lauca y el parque Sajama. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

GOLDSTEIN, P. 1989 — OMO, A Tiwanaku Provincial Center in Moquegua, Perú. Unpublished Ph. D. Dissertation Department of Anthropology. The University of Chicago.

GOLDSTEIN, P. 1990 — La Cultura Tiwanaku y la relación de sus fases cerámicas en Moquegua, Perú, Edi L.K. Watanabe, M. Mosseley and Cabieses, pp. 31-58. Editorial Escuela Nueva. Lima.

GORDILLO, J.
1996
Desarrollo Regional tardío y Ocupación Inca en la Pre-cordillera de Tacna. Rev. Ciencia y Desarrollo, Consejo de Investigación, (COIN) Universidad Jorge Basadre. Tacna-Perú

LLAGOSTERAS, A
1976
Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los andes meridionales. Homenaje al R.P. Dr. Gustavo Le Paige. Univ. del Norte. Antofagasta.

MUNIZAGA, C.
1957
Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor. En Arqueología Chilena. Centro de Estudios Antropológicos. Univ. de Chile, Santiago.

MUÑOZ, I.
1979
Algunas consideraciones sobre el período de Desarrollo Regional en los valles bajos y costa de Arica. Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena. Valdivia.

MUÑOZ, I.
1980
Excavaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del valle de Azapa. Rev. Chungara 6. Arica.

MUÑOZ, I. y G. Focacci
1985
San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores en el valle de Azapa. Rev. Chungara 15. Arica

MUÑOZ, I., Chacama, J., Espinosa, G. y Briones, L.
1987™
La ocupación prehispánica tardía en Zapahuira y su vinculación a la organización social y económica Inca. Chungara 18. Arica.

MUÑOZ, I. , Chacama, J., Espinosa, G.
1987 b
El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa. Una aproximación a la historia regional. Chungara 19. Arica.

MUÑOZ, I. y Chacama, J.
1988
Cronología por termoluminiscencia para el período Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica. Chungara 20. Arica.

MUÑOZ, I.
1996
Asentamientos e interrelaciones interculturales: una aproximación al proceso prehispanico tardio en la sierra de Arica. Rev. Tiwantinsuyo N° 2. Australia.

MUÑOZ, I., Santos, M.
1996
La Waka de Atoca. ¿Alfarería Wari en Arica?. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II. Antofagasta.

MUÑOZ, I., Chacama, J., y Santos, M.
1997
Tambos, Pukaras y Aldeas, evidencias del poblamiento humano prehispánico Tardío y de contacto indígena-europeo en el extremo norte de Chile: Análisis de los patrones habitacionales y nuevas dataciones radiométricas. Diálogo Andino 16. Arica.

MURRA, J.
1975
Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

NIEMEYER, H., Schiappacasse, V., Solimano, I.
1971
Patrones de poblamiento de la Quebrada de Camarones (Prov. de Tarapacá). Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago.

NÚÑEZ, L., Dillehay, T
1979
Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales. Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte, Antofagasta.

OWEN, B.
1993
A Model of Multiethnicyty State Collapse, Competition, and Social Complexity from Tiwanaku to Chiribaya in the Osmore Valley, Perú. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

PARSSINEN, M. (Ms)
Torres funerarias decoradas en Caquiaviri. Universidad de Turku, Finlandia.

ROSTWOROWSKi, M.
1977
Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ROSTWOROWSKI, M. 1986 — La región del Colesuyo, Chungara 16-17. Arica.

SANTOS, M. Y., Romero A. 1996. — Muestras cerámicas en sitios de la sierra del extremo norte de Chile fechados por termoluminiscencia. Informe técnico N° 1, proyecto Fondecyt 1950980.

SANTORO, C., Romero, A. y Santos, M. Ms. — Formas cerámicas e interacción regional durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío en el valle de Lluta. Actas de las II Jornadas de Arte y Arqueología. Santiago.

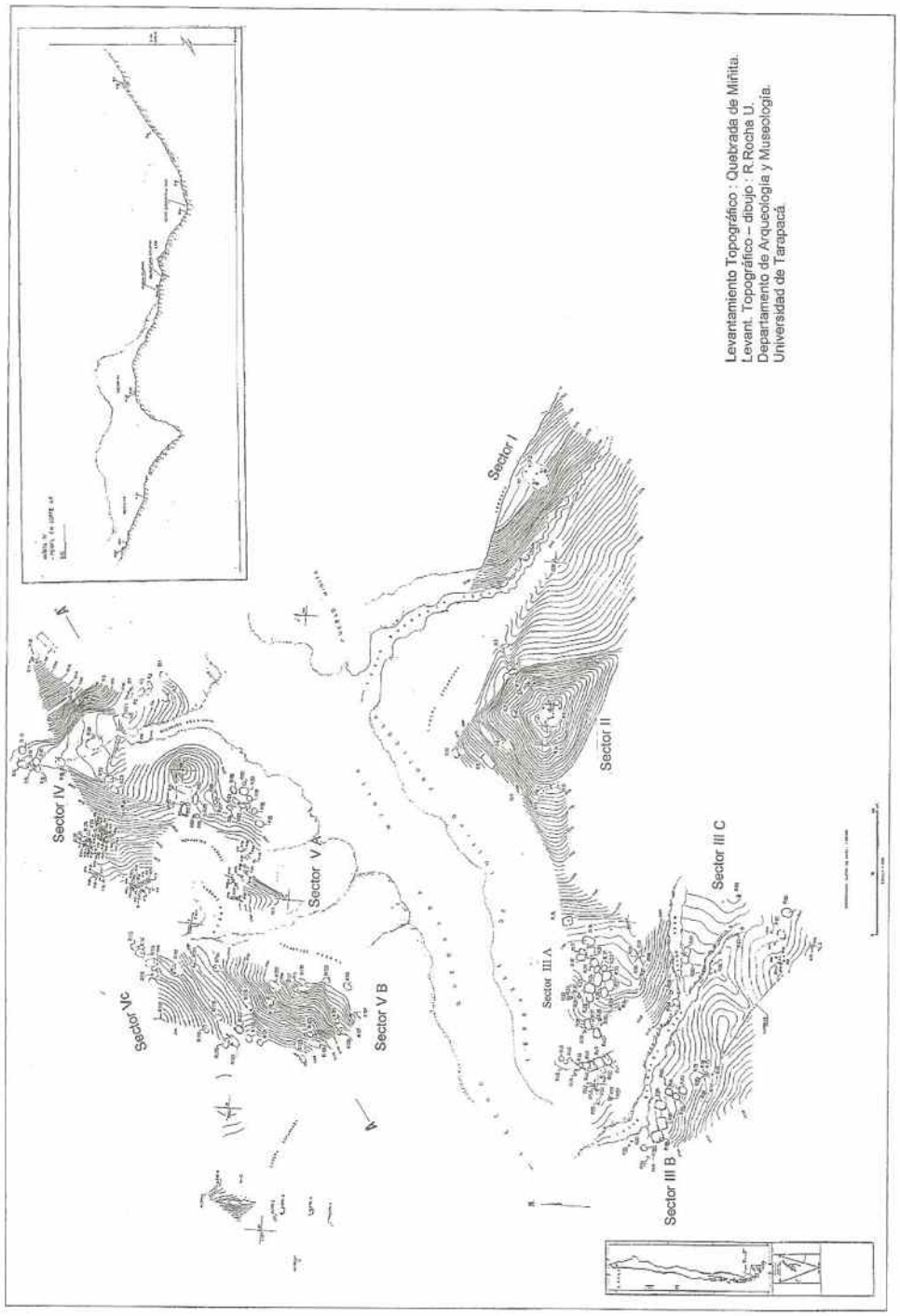
SANTORO, C., Hidalgo, J., Osorio, A. 1987 — El estado Inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma. Chungara 9. Arica.

SCHIAPPACASSE, V., Castro, V. y Niemeyer, H. 1989 — Los Desarrollo Regionales en el Norte Grande Culturas de Chile. Prehistoria. Ed. Andrés Bello. Santiago.

TAPIA, A. 1997 — El Medio natural y sistemas de andenerías en el valle de Codpa y quebrada de Miñimiñi. II Informe Técnico, Fondecyt Proyecto 1950980. Arica.

VAN KESSEL, J. 1981 — Holocausto al Progreso: Los Aymara de Tarapacá. Amsterdam: CEDLA.

VÁSQUEZ DE ESPINOSA, A. (1618) 1948 — Compendio y Descripción de las Indias Occidentales Smithsonian Institution, City of Washington.


Levantamiento Topográfico : Quebrada de Miñita.
Levant. Topográfico – dibujo : R. Rocha U.
Departamento de Arqueología y Museología.
Universidad de Tarapacá.
Sector I
Sector II
Sector III A
Sector III B
Sector III C
Sector IV
Sector V A
Sector V B
Sector VC

Quebrada de Miñita. Vista de poblado actual. Ubicación de asentamiento prehispano.

Quebrada de Miñita. Vista de la banda norte, Sectores IV-VA y VB.

Quebrada de Miñita. Vista general sector Miñita I. Cementerio.

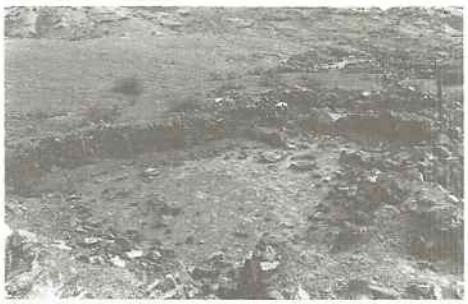
Sepultura cistada, sector Miñita I, tumba 1.

Quebrada de Miñita. Viviendas de sector Miñita II, banda E.

Quebrada de Miñita. Muro de vivienda, R.5 Sector Miñita II.

Quebrada de Miñita. C° Tangani, sector II Plaza ceremonial.

Quebrada de Miñita. C° Tangani, sector II. Distribución de bloques en espacio ritual.



Quebrada de Miñita, sector residencial Miñita III A.

Quebrada de Miñita, sector residencial Miñita III B.

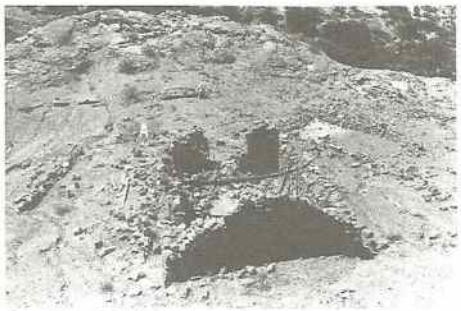
Quebrada de Miñita, sector residencial Miñita III B.

Quebrada de Miñita, silos en sector Miñita III A.

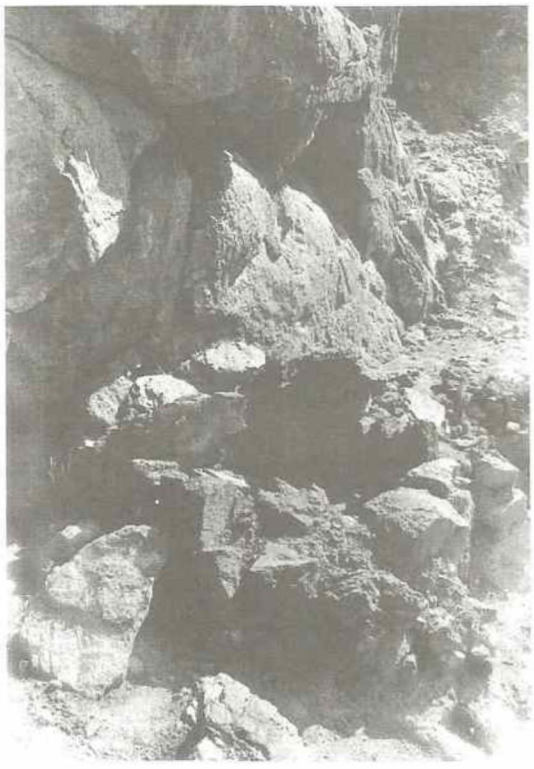
Quebrada de Miñita, sector funerario de Miñita III C.

Quebrada de Miñita. Tumbas cistadas de sector Miñita III C.

Quebrada de Miñita. Iglesia y viviendas sector Miñita IV.
A: Muro sur iglesia. R 80.
B: Estructura incaicas.

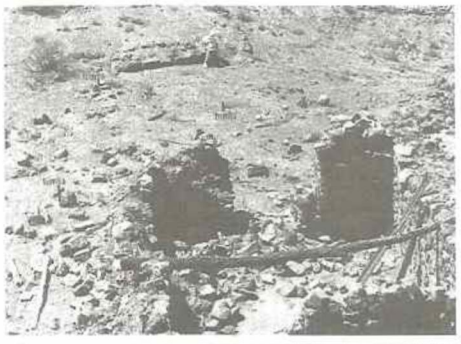


Quebrada de Miñita Iglesia y viviendas sector Miñita IV.
A: Área de entierros indígenas-cristianos.



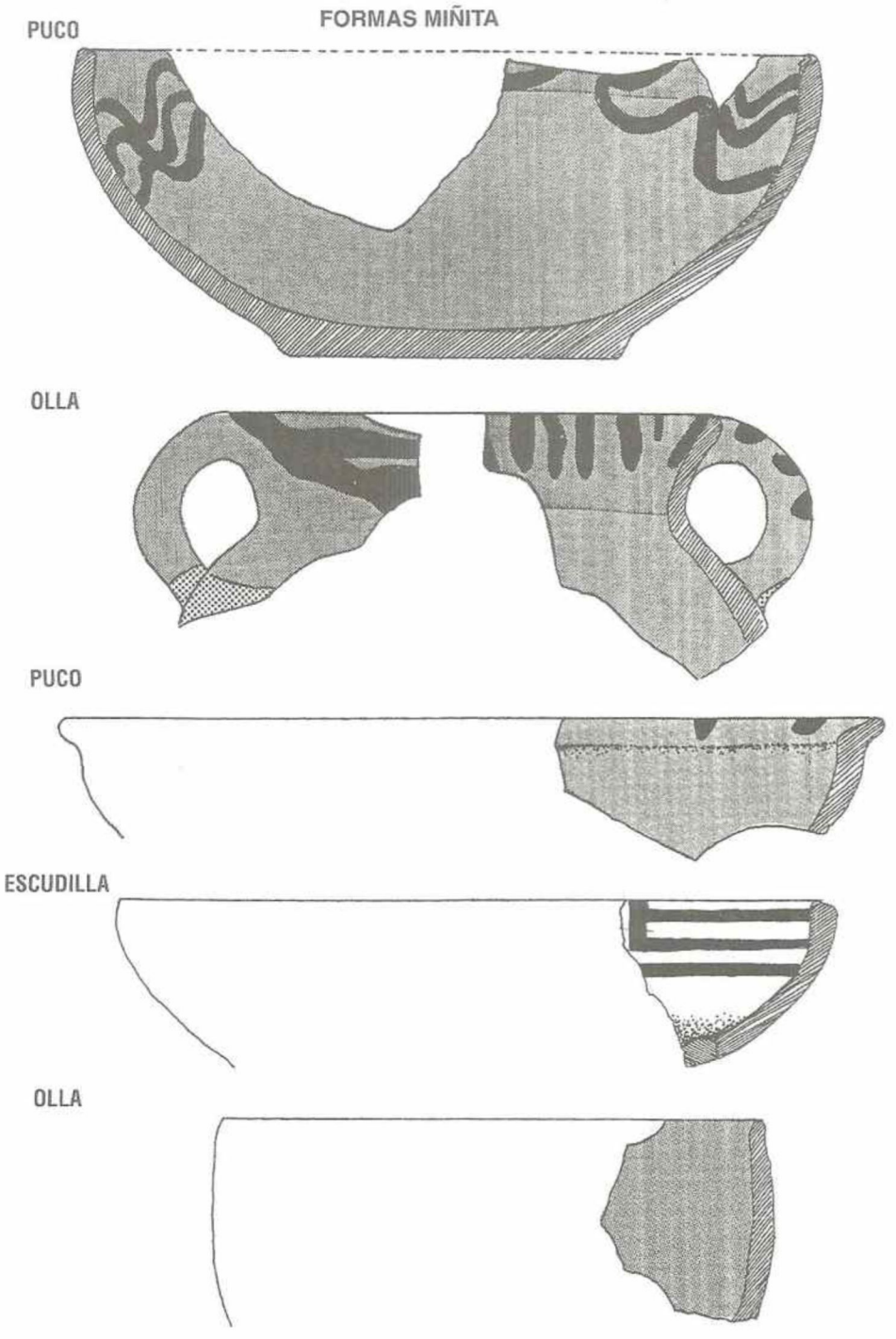
Quebrada de Miñita. Sepultura cistada sector Miñita IV.

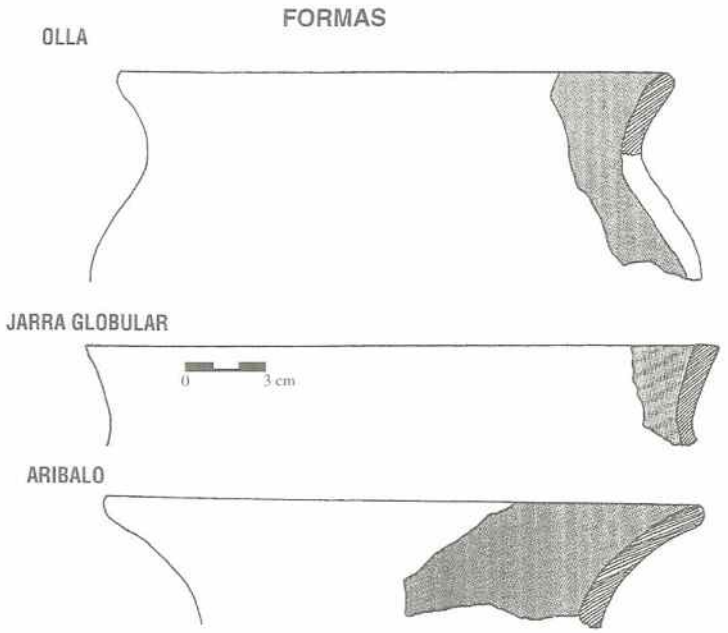
Quebrada de Miñita, sepulturas de adobe sector Miñita IV.



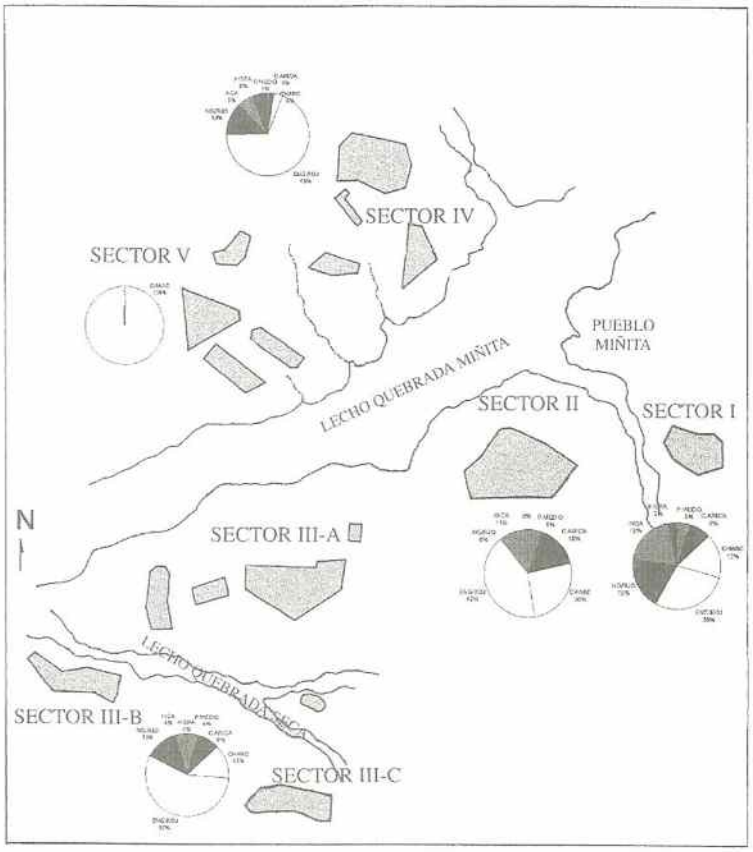
Quebrada de Miñita. Sepulturas indígenas-hispano frente a Iglesia, sector Miñita IV.

Quebrada de Miñita. Silos construidos en interior de aleros, sector Miñita.


FORMAS MIÑITA
PUCO
OLLA
PUCO
ESCUDILLA
OLLA



MIÑITA
DISTRIBUCIÓN DE ESTILOS CERÁMICOS EN SECTORES ARQUEOLÓGICOS



	SITIO MIÑITA DATOS DE CHIZA MARZO'93 - MAYO'94 LADERA SUR TABLAS INDICADORES ARQUITECTONICOS																TABLA 9			
Nº RECINTO	FUNCION	OVAL	CIRC	RECT	IRREG	SIMPLE	DOBLE	TRIPLE	SOBRE	ARGAM	GRAVA	S/GRAVA	PUERTA	PASILLO	S/SUPERF	B/SUPERF	ABOV	RECTO	PELDAÑO	APER
Y SECTOR																				INT.
S.I 1	F	X					X													
S.I 2	F	X					X													
S.II 3	H			X			X													
S.II 4	H			X			X				X									
S.II 5	H					X	X													X
S.II 6	P	X				X			X											
S.II 7	H			X		MIXTO														
S.II 8	H			X		MIXTO							X							
S.II 9	H			?			X						X							
S.II 10	H			?			X													
S.II 11	H			?			X						X							
S.II 12	H			X			X						X	X						
S.II 13	H				X		X													X
S.II 14	H	X				X														
S.III A15	H				X		X													
S.III A16	H			X			X				X		X							
S.III A17	H			X			X				X									
S.III A18	H			X			X				X		X							X
S.III A19	H				X		X				X									X
S.III A20	H?	X					X				X		X							
S.III A21	H?	X					X				X							*		
S.III A22	H	X					X				X							*		
S.III A23	H	X					X				X									
S.III A24	H	X					X				X		X	X						
S.III A25	H	X					X				X									
S.III A26	H			X			X				X									
S.III A27	H						X				X		X							
S.III A28	H			X			X				X									
S.III A29	H?			?			?													
S.III A30	S	X					X			X			X							
S.III A31	S	X					X				X									
S.III A32	S	X					X				X									
S.III A33	S	X					X				X									
S.III A34	S	X					X				X									
S.III A35	S		X				X				X									
S.III A36	S		X				X				X									
S.III A37	S	X					X				X									
S.III A38	H			?			X				X									
S.III A39	S		X				X				X									
S.III A40	H			X			?													
S.III A41	H			X			X				X			X						
S.III A42	H			X			X				X			X						X
S.III A43	H			X			X				X									
S.III A44	H?			?			X													
S.III A45	H?	X				MIXTO					X			X						
S.III A46	H?					X														
S.III A47	H?			?			X													
S.III A48	H?						X						X							
S.III A49	S	X					X				X									
S.III A50	H?	X				X														
S.III A51	S	X					X			X	X						X			
S.III A52	S	X					X													
S.III A53	S	X					X				X									
S.III A54	S						X													
S.III A55	H?	X				X														
S.III A56	S	X					X				X									
S.III A57	S	X					X				X									
S.III A58	H?	X				MIXTO														
S.III A 59	S	X					X				X					X				
S.III C 60	H			X			X				X		X							
S.III C61	H			X			X				X									
S.III C62	S	X					X				X					X				
S.III C63A	S	X					X				X					X				
S.III C63B	F	X					X				X					X				
S.III C63C	F		X				X				X					X				
S.III C63D	F		X				X				X					X				
S.III C64	H			X			X				X		X							
S.III C65A	F	X					X				X					X				
S.III C65B	F		X				X				X					X				
S.III C65C	F		X				X				X					X				
S.III C66	F		X				X				X					X				
S.III C67	F	X					X									X				
S.III C68	F		X				X									X				
S.III C69	F		X				X									X				
S.III C70	F		X				X									X				
S.III C71	F	X					X									X				
S.III C72	F	X					X				X					X				
S.III C72A	F	X					X				X					X				
S.III C73	F	X					X				X					X				
S.III C 74	F	X					X				X					X				
S.III B 75	S	X					X				X					X				
S.III B76	S	X					X				X					X				
S.III B77	S	X					X				X					X				
S.III B78	S		X				X									X				
S.III B79	S	X				X										X				
S.III B80	S		X				X				X					X				
S.III B81	S		X				X				X					X				
S.III B82	H						X				X		X							
S.III B83	F		X				X				X				X					
S.III B84	H	X					X						X							
S.III B85	H	X					X				X		X							
S.III B86	H	X					X				X									
S.III B87	H			X			X	X			X									
S.III B88	H	X					X				X		X							
S.III B89	F	X					X				X						X			
S.III B90	H?			X		X														
S.III B91	S	X					X			X	X				X					
S.III B92	S	X					X													
S.III B93	S	X		?			X				X									
S.III C94	S	X					X				X					X				
S.III A95	S	X					X				X					X				
S.III A96	S	X					X				X					X				
S.III A97	S		X				X				X					X				
S.III A98	S	X					X				X					X				
S.III A 99	S	X					X				X					X				

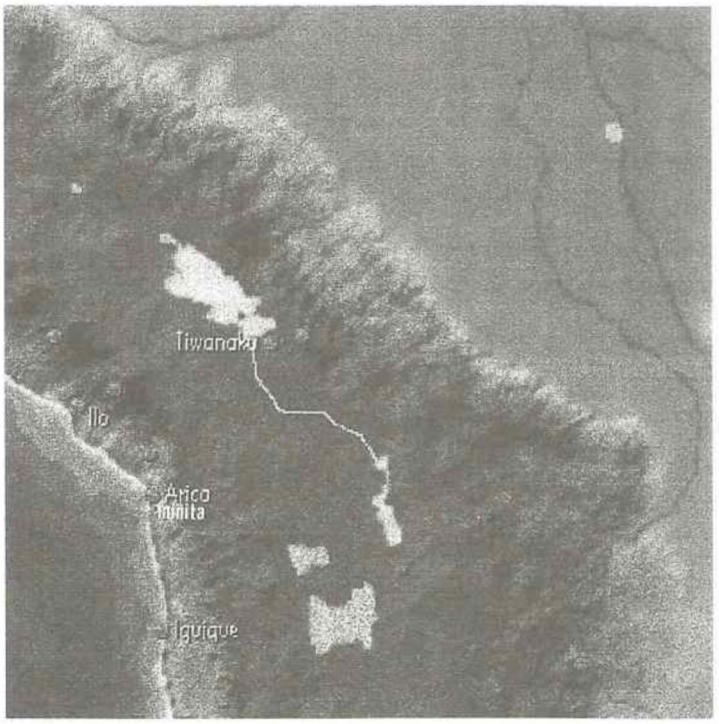
APEND. EXT.	DIMENSIONES N.S.E.O.		GRANDE	MEDIA	PEQUEÑA	CONSERVACIÓN B	R	M	OBSERVACIONES
	1.50	1.20		X				X	
	1.30	1.50		X				X	
	5.30	3.65		X				X	
	6.10	2.90	X					X	
	14.10	2.30	X					X	SILO EN ELINT. (MUROS MIXTOS) EL SILO SE UBICA ESQUINA N.O.
	14.0	19.0	X					X	
	2.10	5.40		X				X	
	6.50	7.70	X					X	
	5.20	13.30	X					X	
	4.20	7.0	X					X	
	3.40	7.10	X					X	
X	3.55	6.90	X					X	SILO ADOSADO EXTERIOR. ESQUINA N.O.
	7.0	3.50	X					X	MURO DIVISION INT. DOBLE HILADA DE PIEDRA. INTERSECTA CON MURO FRAGMENTADO
	7.55	6.55	X						
	7.55	6.55	X			X			
	9.90	6.75	X			X			
	5.10	3.0		X				X	
	7.80	5.95	X						MURO DIVISION INTERNA, DOBLE HILADA. SE UBICA SECCION SUR RECINTO
	6.0	8.40	X					X	MURO DIVISION INT., DOBLE HILADA. SE UBICA SECCION S. RECINTO.
	7.05	6.40	X				X		
	6.50	4.15	X				X		
	5.0	4.80		X				X	
	10.80	8.60	X				X		
	7.20	9.40	X					X	
	9.20	6.70	X					X	
	5.30	2.30		X	X			X	
	6.0	10.20	X				X		
	5.60	7.90	X					X	BATAN EN EL INT. ESQUINA N.O.
	4.20	7.70	X					X	SE OBSERVAN PARTES DE LOS CIMIENTOS
	1.25	1.65		X		X			VERTEDERO SECCION N.O. EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE BOVEDA BAJO TIERRA
	1.35	1.25			X	X			EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.15	1.30			X	X			EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.55	1.70		X		X			EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	0.65	1.10			X	X			EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.90	1.90		X			X		EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.95	1.90		X			X		EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.10	1.30			X			X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	5.0	6.10	X				X		CONSTRUIDO ENTRE DOSPAREDES DE ROCA MADRE Y DEFINIDO POR LA EDIF. DE DOS MUROS TRANS.
	8.70	8.70			X		X		
	10.70	5.35	X					X	CIMIENTOS
	8.0	7.10		X			X		
	4.60	6.0	X			X			MURO DIVISION INT. HILADA SIMPLE. ORIENTACION E.O.
	3.10	1.80			X		X		
	4.30	4.30		X				X	SOLAMENTE SE CONSTRUYO EL MURO N, SE APROVECHO HONDONADA ROCOSA PARA DELIMITAR EL RESTO
	3.80	3.70			X	X			
	3.70	3.0			X			X	MURO CONTENCION
	2.70	3.20			X			X	
	3.0	4.40		X				X	
	1.05	1.90		X			X		
	4.60	3.70	X	X				X	
	1.60	1.45		X			X		EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	2.10	1.50	X					X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	2.40	1.95	X					X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	2.50	2.10	X				X		EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	2.70	2.50			X			X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.30	1.0			X			X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	1.50	1.10			X			X	EDIFICACION S/SUPERF. PISO DE CAMARA BAJO SUPERF.
	6.50	7.70	X					X	MATERIAL DE ARRASTRE EN EL INTERIOR
	1.50	1.30			X	X			EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	8.0	5.60	X				X		
	7.10	7.30	X				X		
	1.70	1.30		X				X	
	0.60	0.70			X		X		EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.90	0.90			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.60	0.90			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.40	0.35			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	7.70	9.50	X				X		EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.30	1.20		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.50	0.50			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.60	0.55			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.55	0.60			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.0	0.90						X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.80	0.75			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.60	0.60			X	X			EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.90	0.90			X		X		EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.10	0.90		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.60	0.50			X		X		EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.10	1.30		X			X		EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.90	1.0			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.10	1.20		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	2.10	1.70	X			X			EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.80	0.70			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.40	1.30		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.0	1.05		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	0.40	0.90			X			X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.20	1.15		X				X	EDIFICACION SOBRE SUPERFICIE
	1.10	1.10		X				X	FRAGMENTO DE BATAN EN EL INT.
	?	?		?			X		BATAN EN EL INT.
	0.80	0.80			X		X		
	9.0	7.20						X	
	5.80	5.20	X			X			
	7.50	6.90	X					X	
	8.50	9.60	X					X	FRAGMENTO DE BATAN EN EL INT.
	8.40	6.90	X					X	
	1.0	0.90			X			X	
	4.70	3.10		X				X	
	1.40	1.20			X			X	
	1.25	1.20			X			X	
	1.20	0.90			X	X			
	1.50	1.70		X			X		
	1.65	1.25		X		X			
	0.95	1.10			X	X			
	1.0	1.0		X	X	X			
	1.70	1.60		X		X			
	1.40	1.55		X		X			

NIÑITA ALTOS DE CHIZA MARZO'93 - MAYO'94 TABLAS INDICADORES ARQUITECTONICOS

TABLA 10

Nº RECINTO / SECTOR	FUNCION	OVAL	CIRC	RECT	IRREG	SIMPLE	DOBLE	TRIPLE	SOBRE	ARGAM	GRAVA	S/GRAVA	PUERTA	PASILLO	S/SUPERF	B/SUPERF	ABOV	RECTO	PELDAÑ	APEND INT.	APEND EXT.	DIMENSIONES N.S.	DIMENSIONES E.O.	GRANDE	MEDIA	PEQUEÑA	CONSERVACIÓN B	CONSERVACIÓN R	CONSERVACIÓN M	OBSERVACIONES
S.JV 1	H			X			X															5.20	5.20		X				X	POYO SECTOR N.E.
S.JV 2	H			X			X				X		S.E									7.02	4.40	X	X				X	
S.JV 3	H			X			X															2.40	4.40		X				X	
S.JV 4	H			X			X															2.60	4.20		X				X	
S.JV 5	H?			X			X															6.90	3.0	X					X	
S.JV 6	F	X					X				X					X						1.45	1.0		X			X		OSAMENTAS EN EL INT. ANTEBRAZO DERECHO DE UN NIÑO FRAGMENTO DE MADERA
S.JV 6A	F			?		?																1.10	0.60		X				X	MATERIAL DE ARRASTRE EN EL INTERIOR
S.JV 7	S	X					X				X					X						1.60	1.95		X			X		
S.JV 8	S		X				X				X					X						1.40	1.40		X				X	
S.JV 9	S	X					X				X					X						1.70	1.05		X				X	RESTOS MADERA CACTACEA DE MODO DE VIGAS EN EL INTERIOR
S.JV 10	S	X					X										X					3.90	4.10	X			X			
S.JV 11	H			X		X														X		3.50	0.70	X					X	MURO DIVISION SECTOR O
S.JV 12	H	X						X			X		N									5.05	4.35		X				X	
S.JV 13	H	X					X															5.90	4.55		X				X	
S.JV 14	H	X					X				X		S.E									7.70	4.55	X					X	
S.JV 15	H			X			X					X	E									4.25	3.25		X		X			
S.JV 16	H	X					X				X											2.70	3.50			X		X		
S.JV 17	H	X					X															3.80	5.20		X				X	
S.JV 18	H	X					X						N.E									5.50	5.0		X				X	
S.JV 19	H	X					X						N.E									6.60	5.30	X				X		
S.JV 20	H	X					X				X		S.E									12.95	5.75	X			X			PISO OCUPACIONAL INTERIOR CUBIERTO CON HUANO
S.JV 21	H			X			X				X		S.E									4.30	7.40	X				X		PISO OCUPACIONAL INTERIOR CUBIERTO CON HUANO
S.JV 22	H	X				X							S									6.90	5.25	X			X			
S.JV 23	H	X					X															5.30	4.65		X				X	
S.JV 24	M.C						X															7.0	3.45	X					X	MURO CONTENCION
S.JV 25	F			X			X			X			E			X						2.52	1.15		X			X		CHULPA DE BARRO PISO DE CAMARA B/SUPERFICIE; EDIFICACION S/SUPERFICIE
S.JV 26	F			X			X			X			E			X						2.42	1.16		X			X		CHULPA DE BARRO PISO DE CAMARA B/SUPERFICIE; EDIFICACIÓN S/SUPERFICIE
S.JV 27	F						X				X				X		X					1.90	1.95		X				X	FRAGMENTACION OSEA EN EL INTERIOR
S.JV 28	F	X					X				X											1.60	1.77		X			X		FRAGMENTACION OSEA Y CERAMICA
S.JV 29	F		X					X			X						X					2.10	2.10	X				X		OSAMENTAS
S.JV 30	F	X					X									X	X					1.63	1.83		X				X	FRAGMENTACION OSEA PISO CAMARA B/SUPERFICIE. EDIFICACION S/SUPERFICIE
S.JV 31	F	X					X									X						1.80	1.94		X				X	FRAGMENTACION OSEA. EDIFICACION A NIVEL DE SUPERFICIE
S.JV 32	F	X					X								X							1.30	1.0		X				X	EDIFICACION A NIVEL DE SUPERFICIE
S.JV 33	F		X																			1.28	1.15		X				X	
S.JV 34	F		X				X				X											1.35	1.35		X				X	OSAMENTAS SOBRE SUPERFICIE INTERNA
S.JV 35	F	X													X		X					2.05	1.05	X				X		
S.JV 36	F	X					X				X				X							1.90	2.0	X				X		
S.JV 37	F	X					X				X					X						1.18	1.30		X				X	
S.JV 38	F	X					X									X						1.54	1.35		X				X	FRAGMENTACION DE OSAMENTAS. EDIFICIO SOBRE TERRAPLEN ARTIFICIAL
S.JV 39	F		X				X									X						1.64	1.50		X				X	
S.JV 40	F	X					X									X						1.60	1.35		X				X	
S.JV 41	F	X					X									X						1.70	1.45		X				X	
S.JV 42	F	X					X									X						1.83	1.49		X				X	
S.JV 43	F		X				X									X	X					1.78	1.06		X				X	
S.JV 44	F	X					X									X						2.41	1.40	X						FRAGMENTACION DE OSAMENTAS. EDIFICIO SOBRE TERRAPLEN ARTIFICIAL
S.JV 45	F	X					X									X	X					2.28	2.03	X					X	FRAGMENTACION DE OSAMENTAS. EDIFICIO SOBRE TERRAPLEN ARTIFICIAL
S.JV 46	F	X					X									X						1.70	1.50		X				X	FRAGMENTACION DE OSAMENTAS. EDIFICIO SOBRE TERRAPLEN ARTIFICIAL
S.JV 47																														
S.JV 48	F		X				X															1.64	1.60		X				X	FRAGMENTACION OSEA
S.JV 49	F	X					X									X	X					2.55	1.50	X					X	EDIFICACION RECTANGULAR CAMARA OVAL
S.JV 50	F	X					X															2.21	1.85	X					X	EDIFICACION RECTANGULAR CAMARA OVAL
S.JV 51	F	X					X									X						1.22	1.01		X				X	EDIFICACION RECTANGULAR CAMARA OVAL
S.JV 52	F	X					X										X					1.20	1.50		X					EDIFICACION RECTANGULAR CAMARA OVAL
S.JV 53	F	X					X															2.44	2.10	X				X		EDIFICACION RECTANGULAR CAMARA OVAL
S.JV 54	F	X					X				X				X							1.78	1.50		X					OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 55	F		X				X									X	X					2.25	2.60	X					X	FRAGMENTOS OSAMENTAS
S.JV 56	F		X				X				X											2.15	2.20	X			X			CAMARA TRIANGULAR FRAGMENTO OSAMENTAS
S.JV 57	F	X				X									X							1.70	1.45		X				X	
S.JV 58	F		X					X			X						X					2.15	2.10	X					X	FRAGMENTO OSAMENTAS CERAMICA
S.JV 59	F	X				X	X	X			X						X					2.00	1.10	X				X		MUROS MIXTOS
S.JV 60	F	X				X																1.50	1.10		X				X	
S.JV 61	F	X					X				X					X						2.60	2.10	X				X		FRAGMENTOS OSAMENTAS Y CERAMICA
S.JV 62	F	X															X					1.50	1.40		X				X	
S.JV 63	F	X					X															1.52	1.25		X					FRAGMENTACION OSAMENTAS Y CERAMICA *INCLUIR ANCHO PROMEDIO MUROS
S.JV 64	F		X				X				X					X						0.66	0.60			X		X		
S.JV 65	F		?			X																?	0.40			X			X	OSAMENTAS Y LAJAS
S.JV 66	F		X																			0.84	0.84			X			X	OSAMENTAS Y CRANEO Y FEMUR. LAJA COMO SELLO
S.JV 67	F	X		X							X											0.70	1.00		X			X		FRAGMENTACION OSAMENTAS DENTRO Y FUERA DEL RECINTO
S.JV 68	F		X	?		X										X						1.10	1.15		X				X	CONSTRUCCION SOBRE TERRAPLEN
S.JV 69	F	X					X				X					X						0.77	0.67			X		X		FRAGMENTACION DE OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 70	F						X				X					X						0.82	0.27			X			X	FRAGMENTACION DE OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 71	F			X							X					X						1.44	0.44		X				X	EDIFICACION RECTANGULAR, FRAGMENTOS DE OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 72	F			X			X				X					X						0.78	0.55			X			X	
S.JV 73	F	X					X				X					X						0.85	0.70			X		X		FRAGMENTACION OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 74	F	X					X									X						2.10	1.88	X					X	FRAGMENTACION DE CERAMICA Y RESTOS DE ESTIERCOL
S.JV 75	F		X				X									X						1.05	1.05		X		X			FRAGMENTACION. OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.JV 76	F		X	X			X									X						1.00	1.0		X				X	[illegible]

S.IV 77	F	X					X									X						0.70	0.80			X		X			
S.IV 78	F	X					?				X					X						0.65	0.76			X			X		FRAGMENTACION DE OSAMENTAS
S.IV 79	F		X				X									X						0.52	0.58			X			X		EDIFICACION RECTANGULAR
S.IV 80	R				X			X		X			E						X			12.85	2.30	X					X		IGLESIA COLONIAL
S.IV 81	S				X																							X			CEMENTERIO INDIGENA HISPANO
S.IV 82	H	X					X															5.10	8.30	X					X		
S.IV 83	F		X				X				X					X						1.20	1.25		X				X		
S.IV 84	?	X					X															3.80	3.20			X			X		
S.IV 85	?	X					X															1.15	2.40	X					X		
S.IV 86	H?	X					X				?		S.E									3.60	6.68	X					X		
S.IV 87	?	X																				3.10	4.10			X			X		MURO CONTENCION ?
S.IV 88	H?	X					X															4.40	4.70		X				X		BAJAN EN EL INTERIOR, CERAMICA Y OSAMENTAS EN EL INTERIOR
S.IV 89	H			X			X															6.50	5.20	X					X		
S.IV 90	H?	X		X			X															2.80	2.40			X			X		FRAGMENTOS. OSAMENTAS DE UN MORTERO
S.IV 91	H?			X			X				X											5.20	4.50		X				X		MORTERO Y MANO EN EL INTERIOR
S.IV 92	H?			X			X						N.E									5.70	2.50	X				X			
S.IV 93	H?			X																		5.60	3.80	X					X		SE CONSERVA SOLAMENTE MURO N.
S.IV 94	H?	X		X			X															5.10	3.10		X				X		FRAGMENTACION CERAMICA EN EL INTERIOR
S.IV 95	H			X			X				X											4.40	4.10		X			X			
S.IV 96	H			X			X															6.80	5.20	X					X		BAJAN EN EL CENTRO INTERIOR
S.V.A 97	F						X				X					X						0.96	0.65			X		X			EDIFICACION S/SUPERFICIE
S.V.A 98	F	X					X									X						0.83	0.67			X		X			
S.V.A 99	F		X				X									X						0.68	0.54			X			X		
S.V.A 100	F	X					X									X						0.99	0.70			X		X			FRAGMENTO DE OSAMENTAS INTERIOR
S.V.A 101	H?				X		X															3.99	3.00			X			X		
S.V.A 102	F	X					X							X								0.70	0.69			X			X		EDIFICACION RECTANGULAR CONSTRUIDA SOBRE TERRAPLEN ARTIFICIAL, OSAMENTAS HUMANAS
S.V.A 103	F	X					X				X											0.66	0.90			X	X				
S.V.A 104	F	X					X															1.14	1.0		X				X		
S.V.A 105	F	X					X							X								0.63	0.63			X			X		FRAGMENTO OSEO DE CRANEO
S.V.A 106	F	X					X															0.70	0.63			X			X		FRAGMENTO DE OSAMENTAS
S.V.A 106A	F	X					X				X			X								1.67	1.16		X		X				
S.V.A 107	F	X					X							X								0.64	0.54			X			X		
S.V.A 108	F	X					X															0.53	0.47			X			X		
S.V.A 109	F	X					X				X											0.87	1.29		X		X				FRAGMENTACION DE OSAMENTAS Y CERAMICA TIPO GENTILAR
S.V.A 110	F	X					X				X											0.67	0.80			X		X			FRAGMENTACION MADERA A MODO DE VIGA
S.V.B S/N	H			?			X						N									5.0	4.50		X			X			
S.V.B 111	H			X			X															4.35	3.30		X				X		COMUNICADO POR SENDERO Y SOLERA LITICA
S.V.B 112	H			X			X				X		N									9.30	4.89	X					X		MUROS SECCIONADOS POR EROSION DE CURSOS DE AGUA POR LLUVIAS
S.V.B 113	H			X			X															6.90	6.40	X					X		
S.V.B 114	H			X			X						S.O.						X			6.80	5.80	X				X			TRES NIVELES DE PELDAÑOS EXTERIOR
S.V.B 115	H	?					X				X		S.E									6.0	4.80	X				X			
S.V.B 116	H	?					X						?									4.80	6.60	X					X		
S.V.B 117	?					?																8.60		X					X		MURO DE CONTENCION ORIENTADO HACIA EL ESTE
S.V.B 118	H	X					X				X		N.E									5.80	4.10	X					X		
S.V.B 119	H	?				MIXTO																4.38	4.29		X				X		PREDOMINA CONSTRUCCION MURO SIMPLE
S.V.B 120	H	?					X						N									7.70	5.20	X				X			
S.V.B 121	H	?					X				X		N.E	X					X			11.30	5.10	X					X		PUERTA CON PASILLO, SILO INSERTO SECTOR N.O. MUROS SIMPLES PERO GRUESOS
S.V.B 122	H			?		X	X															6.50	5.30	X				X			MUROS MIXTOS, PREDOMINA SIMPLE
S.V.B 123	H	?					X				X											7.50	5.20	X					X		
S.V.B 124	H			X			X				X		S (?)									5.50	4.30	X				X			
S.V.B 125	H?	X					?						N									6.90	3.70	X					X		
S.V.B 126	H			?			X				X											8.90	3.40	X					X		
S.V.B 127	H				X	?	X															5.40	4.20		X				X		ADOSADA A ROCA PIEDRA DEL N.
S.V.B 128	H	X					X				X											6.40	4.50	X					X		
S.V.B 129	H	X					X				X		N.E	X								4.90	3.90		X				X		PASILLO ADOSADO A ACCESO
S.V.B 130	H	?					X				X											12.20	4.60	X					X		
S.V.B 131	H	X					X				X		N									5.0	4.20		X				X		
S.V.B 132	H	X					X				X											5.40	5.0		X				X		
S.V.B 133	H	?					?															5.30	4.90		X				X		MUROS SEMENTADOS
S.V.B 134	H	X					X				X											4.10	7.70	X					X		
S.V.B 135	H	X					X															4.70	2.90		X				X		
S.V.B 136	H				X		X				X		N.O									7.60	4.70	X					X		
S.V.B 137	H		X				X				X											3.30	3.30			X			X		ADOSADO POR EL O.A. ALERO
S.V.B 138	H	?					X															3.70	3.80			X			X		
S.V.B S/N	F	X					X				X											1.10	0.65			X			X		ADOSADO A PARED DE PEÑON, RESTOS DE OSAMENTAS HUMANAS
S.V.C S/NA	S	X					X			X												2.50	3.60	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO
S.V.C.B	S	X				?																1.80	3.70	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO
S.V.C.C	S	X					X												X			3.20	3.90	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO, CON APENDICE PEGADO AL FONDO DE LA PARED N.O.
S.V.C.D	S	X				?																1.10	0.90			X			X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.E	S	X				?																0.90	1.80		X				X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.F	S	X					X															2.10	1.50	X				X			CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.G	S	X					X															2.0	3.0	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.H	S	?					X															3.80	?	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.I	S	?					X															1.50	?		X				X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.J	S	X					X															1.0	2.30	X					X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.K	S	X				X																1.0	1.75		X				X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.L	S	X					?															1.20	1.70		X				X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.M	S	X					X															1.10	2.10	X				X			CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.M1	S	X					X															0.50	0.80			X		X			CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR
S.V.C.N	S	X				?																15.0	15.0		X				X		CONSTRUIDO EN ALERO, PIRCADO HACIA EL EXTERIOR



Ubicación de la quebrada de Miñita en el contexto del área centro sur andina.

Apéndice: Tabla 9 y 10 Indicadores Arquitectónicos para el sitio de Miñita ladera norte sur

Tipo de recinto según funcionalidad:

Habitacional

Pequeño: cuando ninguno de sus ejes exceda lo 400 cms.
Mediano: cuando ninguno de sus ejes exceda los 500 cms.
Grande: cuando alguno de sus ejes sea superior a los 550 cms.
Ejemplo: 530 x 365 cm, categoría mediana o 810 x 290 cm, categoría grande.
(Parámetros de categorización en un universo de 25 recintos, sectores II-III A.)

Funeraria

Pequeño: cuando ninguno de sus ejes exceda lo 100 cms.
Mediano: cuando ninguno de sus ejes exceda los 200 cms.
Grande: cuando alguno de sus ejes sea superior a los 220 cms.
Ejemplo: 080 x 090 cm, categoría mediana o 228 x 203 cm, categoría grande.
(Parámetros de categorización en un universo de 25 recintos, sectores III C-III B.)

Deposito o Silo

Pequeño: cuando ninguno de sus ejes exceda lo 150 cms.
Mediano: cuando ninguno de sus ejes exceda los 200 cms.
Grande: cuando alguno de sus ejes sea superior a los 220 cms.
Ejemplo: 050 x 080 cm, categoría mediana o 158 x 100 cm, categoría mediana.
(Parámetros de categorización en un universo de 26 recintos, sectores VC-III A.)